MIGUEL SALINAS

FABULAS DEL PENSADOR MEXICANO

CORREGIDAS, EXPLICADAS Y ANOTADAS




LUX
LIBERTAS


a 00000 15607 5

MIGUEL SALINAS

FABULAS DEL PENSADOR MEXICANO

CORREGIDAS, EXPLICADAS Y ANOTADAS

EDICION HECHA CON LA AYUDA DE LA UNIVERSIDAD POPULAR MEXICANA

MÉXICO
TIP. JOSÉ BALLESCÁ 3a. REGINA 88,
1918

DEDICO

ESTE LIBRO

A LOS NIÑOS

DEL

PROLETARIADO MEXICANO

M. S.

PROLOGO

El célebre maestro Altamirano, en el prólogo que escribió para las *Fábulas* del poeta José Rosas, dijo lo siguiente con relación al *Pensador Mexicano:*

«México no tenía aún, que yo sepa, un Fabulista, hasta que el escritor popular Fernández Lizardi que se disfrazaba con el seudónimo de *El Pensador Mexicano*, y que tan grande celebridad adquirió por sus obras, intentó cultivar también ese género de literatura, como había cultivado ya otros. En él, sin embargo, no fué tan feliz como en aquéllos, y sus Fábulas no llegaron a adquirir la popularidad del *Periquillo*, *La Quijotita* y otras obras en prosa, que aun hoy andan en manos de todos.»

«La colección del *Pensador* consta de cuarenta fábulas, en versos de diferentes medidas, y parece que fué publicada por primera vez en México, antes de la Independencia, con el título de *Fábulas del Pensador.* Yo no tengo a la vista esta edición, sino la que se publicó en 1837 *en la imprenta de Altamirano a cargo de Daniel Barquera, calle de las Escalerillas num. 11*, que forma un tomo en 12° de buena impresión e ilustrado con cuarenta grabados, bastante bellos.»

«Los asuntos de estas fábulas son casi siempre nuevos; pero ni muy ingeniosos ni bien desarrollados, carecen a veces de la concisión propia del *Apólogo*, y la moraleja obligada de ellos no se deduce con la naturalidad requerida, para que sea eficaz. Por otra parte, el estilo es, como el que conocemos del *Pensador*, extremadamente incorrecto, salpicado de locuciones de una vulgaridad innecesaria. Defectos que si en prosa parecen disimulables, no lo son en el verso, en el que, si es verdad, tratándose del *Apólogo*, que debe campear una gran sencillez, ésta no debe degenerar nunca en trivialidad.»

«A pesar de semejantes lunares, las *Fábulas del Pensador* son apreciabilísimas por su tendencia rigurosamente moral, y porque, evidentemente, son el primer esfuerzo del talento mexicano, para cultivar un género de literatura útil y benéfico. Además, hay entre esas Fábulas algunas bastante ingeniosas y que merecerían ser retocadas o expuestas de nuevo por algún ingenio moderno, como la 2ª, la 27ª, la 30ª y la 37ª que son muy bellas. Son también particularmente notables y dignas de recordación la 17ª que se intitula *La vaca, el becerrillo y los ordeñadores*, porque, según refiere la tradición, el *Pensador* le había puesto una moraleja diversa de la que trae en las posteriores ediciones, y que por contener un epigrama punzante contra el gobierno colonial, valió a su patriótico autor una prisión de parte de los virreyes; y la 38ª que tiene un mérito histórico muy grande, pues a pesar de las preocupaciones reinantes, y justamente para combatirlas, el *Pensador* se atrevió a proclamar en ella el dogma de la igualdad, lo cual era entonces una herejía política.»

La moraleja de esta Fábula es la siguiente:

De un padre descendemos,
Mil pasiones sentimos,
Enfermamos, morimos
Todos, y ser iguales no queremos.

«En suma, el mérito del *Pensador* es tal en todas sus obras, que aunque las preocupaciones de la escuela literaria pasada lo hayan deprimido y anatematizado, la opinión del pueblo mexicano agradecido se ha apresurado a concederle el puesto de honor, y la escuela contemporánea, para quien son todavía menos disculpables los defectos de los literatos que siguieron al *Pensador* y que tuvieron más elementos para ilustrarse, venera el nombre de este escritor modesto, virtuoso y dotado de un ingenio nada común, como el nombre del patriarca de nuestra literatura popular.»

Mucho tiempo después de haber leído lo que antecede, cayó en mis manos un ejemplar de las *Fábulas del Pensador;* las leí atentamente, recordé las palabras de Altamirano y pensé que sería un acto de patriotismo, para quien lo intentase, y a la vez un acto de conveniencia para la educación nacional, llevar de nuevo a nuestras escuelas los apólogos escritos con alteza de miras y nobles intenciones por don Joaquín Fernández de Lizardi.

Al pensar en esto, me asaltó el temor de que dichas fábulas, tales como son, podrían no ser admitidas por los maestros cultos, a causa de que en ellas abundan mucho las faltas de construcción y

de régimen, las voces impropias y las locuciones de extremada vulgaridad. Así es que, antes de poner en manos de nuestros niños los apólogos del Pensador, se imponía la necesidad de refundirlos; y para esto, o se trataban enteramente de nuevo los asuntos de las fábulas, o sólo se corregían las aludidas faltas, dejando intacta la parte buena. Lo primero puede ser ejecutado únicamente por un escritor que sea poeta y que tenga aptitudes especiales para el apólogo; y como no existe en mí tal circunstancia, me abstuve de emprender semejante labor; pero intenté lo segundo, y vi que, con paciencia y empeño, era posible hacer desaparecer los principales defectos, sin cambiar la forma ni el fondo de los apólogos y sin desnaturalizar el pensamiento del autor.

A la conveniencia de la expresada refundición podrá objetarse que nuestras escuelas no necesitan más apólogos, porque tienen los del ilustre fabulista español don Félix María de Samaniego y los del inspirado poeta mexicano José Rosas. Es cierto, los unos y los otros son buenos y muy bellos; pero dado el fin que persigo, para los niños de nuestro proletariado,—a quienes dedico este libro y a cuya educación todos debiéramos contribuír solícitamente—son más accesibles los de Fernández de Lizardi, por la misma trivialidad de su lenguaje y porque las personas, los animales, los objetos que entran en ellos, en una palabra, los asuntos de las fábulas son netamente mexicanos; con ellos están familiarizados nuestros escolares. Así es que la lección de moral contenida en cada poema, llegará de un modo fácil y natural a la inteligencia infantil, se grabará en ella y producirá impresión duradera, renovada a cada momento por las escenas diarias de nuestra vida doméstica.

En 1889, Carlos Defodon publicó en París una preciosa colección de apólogos de los mejores fabulistas franceses: en dicha colección, cada fábula va precedida de algunas líneas destinadas a exponer claramente el asunto del poema, a analizarlo y a explicar la lección de moral; al fin de cada composición, hay varias notas en que se dan noticias del autor, se aclara el significado de las voces poco conocidas, el sentido de ciertas locuciones, y se dan enseñanzas sencillas de Historia, de Mitología, de Geografía y de otras ciencias, para hacer comprender mejor los personajes, lugares, animales y plantas de que se trata en el texto. La publicación de este libro, como era natural, tuvo gran éxito; pues los libros así arreglados ayudan mucho a los maestros y agradan a los discípulos.

Me he aprovechado del excelente ejemplo de Defodon, lo he seguido, y con ello creo haber hecho, del presente libro, algo más

que una nueva y simple edición de las Fábulas del célebre Pensador.

Hasta hoy, según los datos que he podido adquirir, han salido a luz cinco ediciones: La primera en 1817, en la imprenta de Ontiveros, calle del Espíritu Santo, con grabados de José Mariano Torreblanca; la segunda en 1831 (no en 1837, como dice Altamirano, por equivocación sin duda), en la imprenta de Altamirano, a cargo de Daniel Barquera, calle de las Escalerillas núm. 11, con grabados copiados de la primera edición, pero impresos con tinta azul; la tercera en 1843, con otras obras del Pensador, en la imprenta de Antonio Díaz, Escalerillas núm. 7, con algunas estampas litográficas; la cuarta apareció agregada a una segunda edición de «El Almacén de los Niños», publicada por Simón Blanquel en el Establecimiento tipográfico de A. Boix, calle del Aguila núm. 13, año de 1865; y la quinta en 1886, en la imprenta de «La Luz», calle del Puente de Sto. Domingo núm. 3. Los datos anteriores son muy exactos, pues tengo a la vista un ejemplar de cada una de las ediciones mencionadas. Me facilitó bondadosamente dichos ejemplares el distinguido y muy erudito escritor don Luis González Obregón.

El libro de Fernández de Lizardi consta de cuarenta fábulas; pero en el que ahora publico sólo van treinta y ocho, pues he suprimido dos que tratan de asuntos impropios de un libro dedicado a la niñez. Hubo un momento en que pensé suprimir otras, por parecerme su argumento demasiado baladí; pero al fijarme en las historietas que se cuentan a los niños en las escuelas de los Estados Unidos, me convencí de que esas historietas y muchas de las fábulas de esta colección tienen la misma sencillez y hasta la misma trivialidad en el asunto y en la forma, y la misma intención moral en el fondo.

Los maestros angloamericanos conceden, y con mucha justicia, gran importancia a las historietas, porque son el suave manjar que requiere el espíritu de la infancia, en la época en que comienza su desarrollo, como la leche es el único alimento propio para nuestro cuerpo en los primeros días de la vida.

Los que no pueden prescindir de los encantos de la forma, los literatos, los artistas, los que gustan de los refinamientos de la Poesía, no podrán tolerar la vulgaridad de estas fábulas. Repito, pues, que no es a ellos a quienes están dedicadas; no buscan estos pobres apólogos un grupo selecto de lectores: quieren ser leídos por los niños del proletariado mexicano. Con la publicación de esta obra, no pretendo llevar a cabo una labor literaria, sino una labor de educación moral.

En 1910, el *Ateneo de la Juventud* dió varias conferencias, entre las cuales hay una consagrada al Pensador Mexicano. El autor de ella—don Carlos González Peña—,con la elegancia y franqueza que suele, dijo que Fernández de Lizardi carecía de estro. «Su musa, si acaso la tuvo, jamás supo de grandes elevaciones líricas; nunca logró remontarse a la serena región donde la Belleza, nueva Walkiria, emprende la cabalgata olímpica, arrebatada por el ritmo... Su musa era rastrera y pobre, y, por eso, hubo de encerrarse en la fábula, reproduciendo en verso, con los animales, lo que hiciera en prosa con los hombres: transformarlos en ejemplos de moral y de buen sentido.»

Estoy enteramente de acuerdo con los anteriores conceptos.

Ruego, pues, a los maestros que acojan con bondad este libro y que no lo desprecien; que lo ensayen, haciendo a los niños aprender y recitar las fábulas que contiene: la experiencia dirá si merece la honra de ser conservado y de tener buena acogida en nuestras escuelas, o si debe ser desechado.

Por mi parte, confieso ingenuamente que las modificaciones que he hecho a las *Fábulas del Pensador* me han costado muchas meditaciones y trabajo; que he emprendido tal labor con la mira de fomentar la educación nacional, a la cual he consagrado toda mi vida; y que tengo la íntima convicción de que este modesto libro, tal como ha quedado, es de aquellos que, según María Pape-Carpantier, prestan buenos servicios, porque *encierra fecundas verdades y afectuosas inspiraciones, dispone a la benevolencia y al trabajo, enseña a contentarse con poco, y a sacar, del mal, el bien.*

Antes de poner punto final a este prólogo, deseo cumplir el grato deber de rendir públicamente un homenaje de gratitud a la Universidad Popular Mexicana, representada por su digno y diligentísimo Rector don Alfonso Pruneda. Merced al amplio criterio y noble generosidad del doctor Pruneda, he obtenido, del Instituto que dirige, una ayuda pecuniaria para imprimir este libro cuando se cumple un centenario de su primera edición.

MIGUEL SALINAS.

FABULA I

LOS LISIADOS, EL ESPEJO Y EL AUTOR

EXPLICACIÓN.—Unos pobres de apariencia ingrata entran en la sala del Autor y se miran en los espejos que hay allí. Estos retratan la triste figura de aquellas personas, las cuales sienten desagrado, pues creen que con mala intención se hace reproducir su deplorable traza, a fin de echarles en cara su pobreza y defectos. Encolerizados, quieren romper los espejos; pero el Autor lo impide, haciendo ver que tales muebles no son retratos; que reproducen lo que se pone frente a ellos; que el que quiera verse bien, procure corregir lo malo que tenga, y que los fabricantes de espejos nunca se han propuesto zaherir ni mortificar a nadie.

Con esto nos da a entender que sus fábulas son como unos espejos; retratan a muchos, les ponen de resalto sus defectos, pero no llevan la intención de herir especialmente a ninguno. El que se vea pintado en algún apológo, no se enoje; ármese de energía y de constancia, corríjase, y así, en lo futuro, ya no tendrá que darse por aludido.

Para mirar dos hermosos
espejos que yo tenía,
fueron a mi casa un día
unos pobres defectuosos.

Pero luego que se vieron
en el cristal retratados
tales como eran, montados
en cólera, así dijeron:

—Es insufrible insolencia
la del malévolo Autor
de estos lienzos. Sí, señor.
En nuestra misma presencia

nos injuria, nos maltrata,
nos insulta, nos apoca,
y nuestra rabia provoca,
pues nuestras faltas retrata.

Es menester acabar
con bicho tan insolente,
y mientras, violentamente
estos lienzos destrozar.

Mirando yo que trataba
mis lunas de destruír
aquella turba, el salir
comprendí que me obligaba.

Salí en fin, y revestido
de mi propia autoridad,
les dije:—Necios, notad
que aquí nadie os ha ofendido.

Advertid, tontos, trebejos,
que son vidrios los que veis;
por lo tanto, no llaméis
retratos a los espejos.

Es propio de este cristal
y de otros más, sin que ultrajen,
reproducir una imagen
conforme al original.

Si alguno se viere viejo,
tuerto o corcovado aquí,
échese la culpa a sí
y no al autor del espejo.

El que los hizo, a fe mía,
retrataros no pensó,
pues cuando los fabricó
ni siquiera os conocía.

Si vosotros estuvierais
sin lacras, seguramente
de modo muy diferente
en los espejos os vierais.

Dije, y se acabó, señores,
toda la riña al momento.
¡Ojalá entiendan el cuento
mis carísimos lectores!

***

Lisiados: heridos, maltratados, lastimados. Todos aquellos que tienen algún defecto en el cuerpo, como resultado de un golpe o herida.

Montar en cólera: enojarse, encolerizarse en exceso.

Bicho: animalito molesto, como zancudo, mosco, etc.; toro, gato: se aplica también al hombre molesto y mal intencionado.

Turba: muchedumbre de personas. Se aplica a todo grupo confuso y desordenado.

Trebejos: trastos, utensilios: se aplica generalmente a todo lo que ya está viejo e inservible. En las casas, el cuarto donde guardan los muebles rotos y todo lo que ya no se usa, le llaman *cuarto de trebejos.* El autor aplica esta voz a los pobres defectuosos, para significar que una persona llena de defectos es inservible como un trasto viejo. No se diga *telebrejo.*

Lacras: señales o achaques que quedan después de una enfermedad. En sentido moral, defectos que provienen de costumbres viciosas ó de mala conducta.

Carísimos: muy queridos.

Malévolo: mal intencionado, inclinado a hacer mal,

FABULA II [1]

LA ROSA Y LA AMAPOLA

EXPLICACION.—Se supone que platicaban la Rosa y la Amapola; y mientras esto hacían, llegó un muchacho travieso, quiso cortar la rosa, pero la soltó luego y gritó, porque las espinas le punzaron las manos. Repuesto de su dolor, ve la Amapola, y como ésta no tiene espinas que la defiendan, con gran facilidad la cogió, la tronchó y la despedazó.

Cuando la pobre Amapola se quejó de su mala suerte, la Rosa le dijo: «Prima, si vivieras rodeada de espinas, éstas te defenderían y no serías destrozada por cualquier mentecato».

Las niñas deben ser como las rosas: para que no sean tratadas irrespetuosamente; para que tengan la consideración de todos, deben defenderse con sus espinas. Estas espinas son las virtudes que se llaman prudencia, discreción y recato.

Una Amapola ufana
a una Rosa decía:
—Mírame qué lozana
me ostento, prima mía;
a todos soy amable,
a todos accesible y muy tratable.

Mientras que tú, aunque bella,

---

(1) En este libro las fábulas tienen un orden diferente del de la primera edición. Aquí se ha atendido a graduar las dificultades de la lectura.

arrogante y pulida,
aunque del campo estrella,
te ostentas presumida,
y esquiva, cuanto hermosa,
te resistes a todos espinosa.

Un muchacho maldito
en tal momento llega:
provoca su apetito
la Rosa, mas se pega
buen chasco, pues se espina
al cogerla, y la suelta y desatina.

Después de recobrado
de su dolor y susto,
contempla sosegado
todo el jardin con gusto,
se fija en la Amapola,
y la troncha y destroza su corola.

La pobre flor se queja
en idioma de flores;
mas una y otra oreja
tapó con sus olores
la Rosa, y seria y fría
con socarrona voz así decía:

—Prima, si tú vivieras
de espinas bien cercada,
si recatada fueras,
no te vieras burlada,
ni de un pillo muchacho,
ni del indigno y necio populacho.

Sábete que las rosas
más bellas y fragantes,
las más lindas y hermosas

se preservan constantes
de cualquier mentecato
sólo con sus espinas y recato.

Esto parece cuento;
mas sin duda aseguro
que habló con gran talento
la rosa, y aun lo juro:

Oiganlo las doncellas
que tienen un lugar entre las bellas.

Ufana: vanidosa, presuntuosa, engreída, satisfecha, alegre, contenta.

Lozana: la cualidad que tienen las plantas de estar verdes, frescas y frondosas: la cualidad que tienen las personas de ser airosas y gallardas.

Arrogante: altanera, soberbia, briosa, fanfarrona, jactanciosa.

Presumida: que tiene alta idea de sí misma, que se juzga superior a otras.

Esquiva: desdeñosa, áspera, huraña.

Socarrona: astuta, bellaca, disimulada.

Recatada: prudente, cauta, honesta, modesta, reservada, púdica,

Mentecato: tonto, fatuo, poco juicioso.

FABULA III

LA TORTUGA Y LA HORMIGA

EXPLICACIÓN.—Esta fábula nos enseña que debemos imitar a la hormiga: durante nuestra juventud, y mientras podamos trabajar, debemos cuidar y guardar una parte de lo que ganemos; y así, cuando nos llegue una época de escasez, tendremos con que satisfacer nuestras necesidades. Trabajar y ahorrar con prudencia es una gran virtud.

En un pozo, una Tortuga
a cierta Hormiga decía:
—En este mísero invierno,
dime ¿qué comes, amiga?
—Cómo trigo, le responde,
y maíz y otras semillas,
de las que dejo en otoño
mis bodegas bien provistas.
—¡Ay! ¡dichosa tú! exclamaba
la Tortuga, muy fruncida:
¡Qué buena vida te pasas!
¡Qué bien te tratas, vecina!
Mientras yo ¡pobre de mí!
en este pozo metida
todo el año, apenas cómo

una que otra sabandija.
—Pero en ese largo tiempo
¿qué haces?, pregunta la Hormiga.
Y la Tortuga responde:
—Yo, a la verdad, día por día
me estoy durmiendo en el fondo
de este pantano o sentina,
y es raro verme, en el suelo
arrastrando la barriga.
—Pues entonces no te quejes,
le contesta la Hormiguilla,
de las hambres que padeces,
ni de tu suerte mezquina;
porque es ley muy natural,
al mismo hombre prevenida,
que al sér que nunca trabaja,
la penuria lo persiga.

Mísero: pobre, escaso, miserable.

Bodegas: lugar o pieza donde se guardan vinos: departamento o almacén donde se guardan los efectos que compran y venden los mercaderes o comerciantes.

Sabandija: cualquier insecto, reptil o animalillo asqueroso.

Pantano: lugar o sitio bajo, donde se detiene o represa el agua y forma charcos cenagosos.

Sentina: cavidad inferior de una nave: lugar lleno de inmundicias: sitio donde abundan o se propagan los vicios.

Prevenida: es voz del verbo *prevenir* que significa estar preparado, dispuesto o listo: precaver o avisar algo con anticipación.

Penuria: escasez, falta de las cosas más precisas.

FABULA IV

EL PASTOR, EL CHIVO Y LOS CARNEROS

EXPLICACIÓN.—Esta sencilla fábula nos hace ver que es una imprudencia despreciar los consejos de las personas sensatas: cuando nos aventuremos en una empresa desconocida, oigamos antes la opinión de los hombres experimentados. Si nos dejamos llevar ciegamente de nuestros impulsos, corremos riesgo de fracasar y de caer en una desgracia. Si los corderos de este apólogo hubieran atendido las indicaciones del cabestro, sin duda hubieran pasado por el puente y no se habrían echado al río.

Un joven Pastorcillo
conduce, diligente,
de ovejas bien cebadas,
un hato; pues pretende
hallarles compradores
que gratos las acepten.
Sírvele de cabestro
un Chivo, mas parece
que las mansas ovejas
al Chivo no obedecen;
pues al llegar a un río,
trépanse sobre el puente
el Pastor y el cabestro;
y desde luego, éste

indica a su rebaño
la senda conveniente;
mas los borregos torpes,
que de guías no entienden,
piensan que el paso a nado
será cosa más breve.
Dan vueltas y revueltas,
vacilan, dudan, temen;
y al fin, un atrevido
a nadar se resuelve.
En vano hace mil señas
desde lo alto del puente,
el guía, que está temiendo
que una desgracia llegue.
El Corderillo osado
al agua entró impaciente;
tras él se arrojan otros;
tres, cuatro, quince, veinte.
Mas, ¡ay! todos se ahogaron.
¡Adversa fué su suerte!
Se queja el Pastorcillo,
de su destino aleve;
y en tanto a los carneros
arrastra la corriente.

Es loco el que desprecia
un consejo prudente:
el que un capricho sigue,
muchas veces se pierde.

Cebadas: alimentadas especial y abundantemente, a fin de que engorden y tengan carne sabrosa.

Hato: manada de ganado mayor o menor, como bueyes, vacas o carneros.

Cabestro: buey manso que lleva colgando en el cuello

una campanilla o cencerro y que guía a la vacada. Por extensión, en la fábula se da el nombre de cabestro al chivo que va guiando a los carneros.

Osado: el que tiene atrevimiento u osadía.

Aleve: pérfido, traidor, que ataca a los que están descuidados o desapercibidos.

FABULA V

EL MONO Y SU AMO

Explicación.—Hay un proverbio que dice: «Oficio ajeno cuesta caro». No lo olvidemos nunca: así nos evitaremos la pena que causan los fracasos, debidos a la imprudencia con que se acometen empresas, para las cuales no se tienen ni las aptitudes ni los conocimientos necesarios.

A una diestra cocinera
vio matar pollos un día
un Mono, y dijo:—Yo haría
lo mismo. ¡Bah! ¡Qué friolera!

¡A matador me dedico
desde hoy; con ardor empiezo!
Clamó, y le torció el pescuezo......
¿A quién?—Al pobre perico.

Sábelo el Amo, y al punto,
por la cólera cegado,
azotó al Mono a tal grado,
que lo dejó por difunto.

¡Oh Mono infeliz! ¡Qué caras
pagaste tus fechorías!

Mas ¿por qué te meterías
en camisa de once varas?

***

Para no sufrir la pena
del Mono, sé cauteloso:
Recuerda que es peligroso
practicar función ajena.

Friolera: cosa de poca monta o de poca importancia.
Al punto: desde luego, sin la menor dilación.
Fechoría: mala acción.
Camisa de once varas: Meterse uno en camisa de once varas, quiere decir: meterse en lo que no le importa, en aquello que no sabe hacer.

FABULA VI

LA PALOMA, EL CUERVO Y EL CAZADOR

Las malas compañías, en todas las edades, pero especialmente en la niñez, han causado irreparables desgracias. Así como se evita el contacto de una persona que padece enfermedad contagiosa; así como se procura apartar las frutas podridas de las sanas, para que no dañen a éstas; así debe cuidarse de que los niños no frecuenten el trato de gente que, con sus malos hábitos, pueda ofrecer ejemplos perniciosos.

En la escuela, en el taller, en las oficinas, los hombres suelen contraer amistades peligrosas que los lanzan en la senda del vicio y aun en la del crimen.

Estas enseñanzas morales nos ofrece el apólogo de *La Paloma, el Cuervo y el Cazador*. Si la Paloma no se hubiera juntado con el Cuervo, si no hubiera visto sus malos ejemplos, si no los hubiera seguido, no se habría vuelto ladrona ni habría tenido el fin desastrado que tuvo.

Se hizo amiga de un Cuervo una Paloma,
y algún tiempo después tan bien graznaba,
que, al oirla sin verla, era forzoso
que todos por un cuervo la tomaran.

Fue tal su aplicación, que en breve plazo
a robar aprendió con arte y maña.
¡No es raro! ¡ya se ve! con tal maestro
debió salir muy hábil la oficiala.

Muchos granos de trigo, uno por uno.
de cualquier sementera se robaba;
y hurtó tanto, que al fin los labradores
cansados, acordaron atraparla.

Ella, que sus ardides no conoce,
cayó indefensa en la traidora trampa
y al llegar a las manos de un labriego,
a sabroso manjar fue destinada.

Se aflige la infeliz y se disculpa,
diciendo que un mal Cuervo la enseñaba
a graznar y robar.—Pues no te vale,
contesta el labrador, tu excusa vana.

Si con otras palomas anduvieras,
o te quedaras metidita en casa,
no serías ladrona ni atrevida,
ni te vieras al plato destinada.

Mas ya que con el cuervo te juntaste
y aprendiste tan bien sus malas mañas,
yo te asaré a la noche, y con tu vida
pagarás las espigas que me faltan.

Siempre tiene mal fin el insensato
que con gente perversa se acompaña.

Cuervo: ave carnívora de color negro con visos pavonados. En México, algunos le dan el nombre de *cacalote.*

Graznar: dar graznidos, que son los gritos que producen algunas aves, como el cuervo y el grajo.

Sementera: terreno sembrado.

Hurtar: robar, tomar lo ajeno sin la voluntad de su dueño.

Ardid: artificio o medio empleado hábil y mañosamente para lograr algún objeto.

Trampa: máquina o ingenio para cazar animales; ardid engañoso con que se intenta perjudicar a alguno.

Manjar: cualquier cosa comestible.

Labriego: campesino.

FABULA VII

EL PAYO Y EL COLEGIAL

EXPLICACIÓN.—El autor quiso criticar, con justicia, a todos aquellos que, sin reflexión, conceden mil atenciones al rico, sólo por el hecho de tener dinero y sin saber antes si merece o nó los honores que se le prodigan. Es cierto que está muy admitido aquel proverbio que dice: *Fortuna te dé Dios, que el saber poco te basta;* pero también lo es que cada día pierden más terreno estas ideas injustas: el saber se impone y ya no puede prescindirse de él. Así es que no debemos admitir lo dicho por el Payo, aunque muchas veces veamos que el interés conceda el primer lugar a los ricos.

Un Payo tonto quería
que con él, a pasear,
fuese un Colegial un día;
pero el Colegial tenía
muchas cosas que estudiar.

Y lleno de admiración,
¡estudiar! el Payo dice:
esa es *jerrada* opinión.
No estudie, que en conclusión
será *usté* más infelice.

Para que vea que lo *quero*,
le haré una buena *alvertencia:*

sea tonto, sea majadero,
que si tiene *usté* dinero
será un gran pozo de *cencia*.

Si en lo dicho habló *verdá*
este pobre Payo bruto,
allá el lector lo sabrá,
que yo, por mí, no disputo
cosa que tan clara está.

Payo: aldeano, campesino ignorante y rudo.

Pasear: esta voz tiene tres sílabas: pa-se-ar. Exíjase la pronunciación correcta, tanto en esta palabra, como en todas las que lleven juntas dos vocales fuertes: *ae*, *ao*, *ea*, *eo*, *oa*, *oe*. Cada una de estas vocales corresponde a una sílaba; si las dos se proponuncian de un golpe, se comete un barbarismo y los versos resultan cojos (así se dice vulgarmente). es decir, de una sílaba menos.

Jerrada: quiere decir *errada*. Este barbarismo se explica por la confusión que se hace entre *errada* y *herrada*. En la primera voz se trata de cometer un *error;* en la segunda, de forrar con *hierro*. Como la *h* de *hierro* se aspiraba en otro tiempo, hay todavía personas atrasadas que pronuncian como antes y dicen *jierro* y *jerrar*.

Usté: es la voz *usted*, a la que se quita a las veces la *d*. Esta voz proviene del antiguo tratamiento reverencial *vuestra merced*. muy usado en México en los siglos pasados. Dicho tratamiento se escribió, abreviado, de diversos modos; y de las letras de las dos palabras, sólo quedan hoy cinco: *usted*.

Quero, *alvertencia*, *cencia* y *verdá* son las voces *quiero*, *advertencia*, *ciencia* y *verdad*, desfiguradas por la mala pronunciación del vulgo.

Toda voz alterada por mala pronunciación o mala escritura es un barbarismo.

FABULA VIII

LOS CONSEJOS DE LA RATA

EXPLICACIÓN.—La Rata de este apólogo, como madre amorosa y discreta, prudente y recta en sus acciones, da a su hijo consejos muy sensatos que pueden aprovechar los hombres.

Todos tenemos enemigos en el mundo: hay que cuidarse de ellos; en particular de los que se nos presentan como bondadosos amigos, y en realidad sólo cubren con un disfraz de virtud sus malas intenciones para dañarnos fácilmente.

Una Rata moribunda
—madre amorosa y discreta—
a un Ratón dijo: Esta casa
mil enemigos encierra
que te siguen y te espían
cual si fueran centinelas.
Guárdate de todos ellos;
pero con más diligencia
guárdate del Gato viejo
que siempre en la chimenea,
holgazán y descarado,
se solaza y se calienta.
Uñas tiene, y las esconde
con la malicia más negra;

ve más que un lince, y los ojos
entorna, encapota y cierra;
está siempre murmurando
para que digan que reza;
pero no hay tal, este bicho
afecta mucha modestia,
y es el pillo más infame
que en el mundo el sol calienta.
Témele mucho, hijo mío,
manéjate con cautela,
porque cuando menos pienses,
entonces tu vida acecha;
y si consigue que caigas
en sus uñas, no la cuentas.
Es hipócrita el tal Gato;
y esos viles tienen ciencia
para dañar cuando halagan,
para matar cuando besan»
Dicho esto, murió la Rata.

Yo venero su prudencia:
todo enemigo es temible,
y mucho más, si aparenta
la amistad que no conoce
o la virtud que desprecia.

Discreta: cuerda, sensata, juiciosa, que sabe discernir las cosas.

Centinela: soldado que vela cuidando el puesto que se le encarga; persona que está en observación de alguna cosa. Esta voz la tomaron los españoles del italiano. Hay también la palabra castellana *Atalaya* para designar al que vigila, sobre todo si está en puntos altos.

Solazarse: alegrarse, divertirse, proporcionarse ratos de alivio en el trabajo.

Lince: animal salvaje carnívoro; se dice que posee una mirada penetrante.

Acechar: atisbar, husmear, observar de cerca y con cautela.

Cuídese de no confundir esta voz con *asechar* que se escribe con *s* y que significa poner asechanzas, o sea valerse de artificios para dañar a algnno.

Halagar: dar muestras de cariño o de amor, valiéndose de palabras o acciones.

FABULA IX

EL PERRO GRANDE Y EL CHICO

EXPLICACIÓN.—Esta fabulita nos da una lección sobre las amistades: nos enseña que es peligroso tener chanzas pesadas con aquellos amigos superiores a nosotros por cualquier motivo, pues corremos el riesgo de que el superior o poderoso no reciba bien nuestras chanzas, se enoje con nosotros y nos dañe o perjudique.

Amplia confianza y amistad estrecha
será buena entre iguales, si con tiento
lograran los amigos
mantener eficaz comportamiento:
La chanza con los grandes no aprovecha:
con ellos pierde el chico. Va de cuento:

Un perro grande jugaba
con un chico, cierto día;
y el chico al grande mordía,
fiado en que chanceaba.
Lo desigual olvidaba,
y al fin muy recio mordió
al Mastín; tanto dolió
al Perrazo la mordida,

qne tremenda sacudida
dio al perrito y lo mató.

Lograr: conseguir o alcanzar lo que se intenta o desea; gozar o disfrutar de alguna cosa.

Comportamiento: conducta o modo de conducirse o portarse.

Chancear: usar de chanzas; ejecutar actos festivos, graciosos o burlescos.

Fiado. Para que el verso salga bien, dense a esta voz tres sílabas, es decir, pronúnciese en tres golpes: *fi-a-do.*

Chanceaba. Esta palabra tiene cuatro sílabas: chan-ce-a-ba; si no se le dan, el verso se oirá mal.

Mastín: perro valiente de talla grande, hocico largo, orejas cortas, cola levantada y pelo corto. Hay otras especies de perros, como lebrel, podenco, perdiguero, gozque etc.

FABULA X

EL LORO EN TERTULIA

Explicación.—Varios animales se reunieron en tertulia. Entre ellos había un Loro. Cada uno habló de lo que supo; sólo el Perico habló de todo hasta el grado de fastidiar a los demás. La Zorra, astuta de suyo, hizo una pregunta al Loro; pero como éste no entendió lo que le preguntaron, contestó algo que no tenía relación con la pregunta; por lo que sus compañeros lo declararon loco. La Zorra les hizo ver que no era loco, sino tonto.

Si queremos aprovechar esta lección, no hablemos nunca de todo, sólo por el prurito de hablar; pues tal cosa nos hará ser indiscretos y decir necedades y disparates; hablemos únicamente de lo que sepamos, y eso no en toda ocasión, sino cuando sea oportuno.

Por una casualidad,
en tertulia se reunieron
brutos y aves, y comieron
en buena paz y amistad.

Hallóse por convidado
a esta célebre función
un Loro, que a la sazón
de la jaula había escapado.

Cada cual, a su manera,
dedicóse a conversar;

el Loro llegó a cansar
con su charla chocarrera.

Con ademán presuntuoso
y con mucha algarabía,
dijo que todo entendía,
que era docto y talentoso.

Ya tocaba la trompeta,
ya pedía chocolate,
y con tanto disparate
el auditorio se inquieta.

Desatinos garrafales
soltaba a cada momento,
y tenía en un tormento
a los otros animales.

Sin embargo, admiradores
tuvo el Loro entre los brutos
que aplaudían, como frutos
de su ciencia, sus errores.

Esto más lo envanecía,
y cuando un *¡bravo!* escuchaba
del asno que rebuznaba,
«¡ay qué regalo!» decía.

Muy pronto en una camorra
la reunión se convirtiera,
si por dicha no estuviera
allí la atrevida Zorra.

Conoció el disgusto, astuta;
de calmar a todos trata;
—Lorito, dame la pata,
dijo, entremos en disputa.

Si es amplio, pues, tu saber,
dime, por Dios, una cosa:
¿Por qué es tu mujer golosa
y qué cosa es la mujer?

Todo se atrojó el salvaje,
y dijo:—Amiga, en rigor,
la mujer es *¡A babor!*
¡a estribor! ¡fuego! ¡buen viaje!

Oyendo tales dislates,
por un loco lo tomaron,
y unánimes condenaron
su charla y sus disparates.

—No, no es loco este infelice
(clama la Zorra, de pronto):
habla mucho porque es tonto
y no sabe lo que dice.

¡Verdad amarga, quizá,
que oyó el Loro con desprecio!
¡Ya se ve! ¿de esto, al necio
qué cuidado se le da?

A muchos necios aplico
mi fábula, ella comprende
al que habla mucho y no entiende
lo que habla, como el Perico.

Tertulia: reunión de personas para conversación, juego u otras diversiones honestas.

Algarabía: manera de hablar atropelladamente, pronunciando mal las palabras; gritería o confusión de voces de varias personas que hablan a un tiempo.

Auditorio: grupo o concurso de oyentes.

Garrafales: aplícase en sentido figurado a ciertas co-

sas exorbitantes o de gran magnitud, como *error garrafal*, *disparate garrafal.*

Presuntuoso: lleno de presunción y orgullo.

Camorra: riña o pendencia.

Zorra: hembra del zorro. Mamífero carnívoro de pelaje fino. Se alimenta de aves y de pequeños mamíferos. Tiene fama de ser muy astuto.

Astuto: agudo, hábil para engañar, para evitar el engaño o para lograr artificiosamente algún fin.

Atrojarse: no hallar salida en algún empeño o dificultad.

Babor: lado izquierdo de una embarcación.

Estribor: lado derecho de una nave.

Dislate: disparate.

FABULA XI

CELIA, SU HIJO Y LAS GALLINAS

EXPLICACIÓN.—Los albaceas o encargados de ejecutar las disposiciones testamentarias de un difunto, son a las veces infieles; no cumplen con empeño y honradez sus deberes; no cuidan de los bienes puestos en sus manos, y dejan en la miseria a los herederos.

A fin de encarecer a los padres de familia la importancia que tiene la elección de un albacea, el Pensador, relatándonos lo que hizo Marcia con las gallinas que le enconmendó Celia, nos dá a entender que lo mismo hará un mal albacea con los bienes que se pongan bajo su guarda

Fuése a su quinta
la amable Celia,
y en ella pasa
la primavera.
Su casa, en tanto,
a Marcia deja,
recomendándole
la guarde mientras.
Con mucho empeño
le encarga y ruega
que a las Gallinas
cuide y atienda.

¡Que tengan agua!
¡Que maíz tengan!
Y en abundancia,
grano le entrega.
Confiada en esto,
Celia se ausenta;
y Marcia, ingrata,
bien se aprovecha
del grano y todo
cuanto le dejan.
¡Como ella logre
provecho y medra,
las Gallinitas
aunque perezcan!
Así sucede
en consecuencia:
algunas mueren,
otras enferman,
cuál enflaquece
y cuál se enteca.
El tiempo pasa,
Celia regresa;
ve sus Gallinas
hambrientas, muertas;
y, ardiendo en ira,
a Marcia increpa;
mas esta infame
da media vuelta.
¿Su acción, acaso,
tiene defensa?
Celia con esto,
se desespera,
grita, se enoja,
riñe y lamenta.

El hijo, entonces,
viendo tal pena,
quiere calmarla,
y abraza y besa
a Celia; y dice
con voz muy tierna:
—¿Ya ves lo que hace
la infame vieja
con las gallinas
que tú le entregas?
Pues lo mismo hacen
mil albaceas,
según me dice
doña Experiencia.

Por vida tuya,
Cuando te mueras,
ve a quién y cómo
nos encomiendas.

Medrar: crecer y aumentar los animales y las plantas; aumentar uno sus bienes, mejorar de fortuna.

Entecar: hacerse uno débil, flaco, enfermizo.

Increpar: reprender con dureza y severidad.

Albacea: el encargado de ejecutar y hacer cumplir lo dispuesto en un testamento.

FABULA XII

EL MONO Y EL CAZADOR

Explicación.—Sin duda, en este apólogo, quiso el Pensador llamar nuestra atención hacia la falta de tranquilidad que deben de tener los que, sin causa justificada, retienen en su poder bienes ajenos.

Es una gran dicha tener la conciencia tranquila. Para lograr esto, nunca tomemos lo que no nos pertenece, ni mucho menos lo retengamos injustamente.

Un Mono, cierto día,
hallóse un calabazo,
y no tuvo embarazo
en ver lo que por dentro contenía.

Desde el primer momento,
lo escudriñó, atrevido;
lo sonó, y, decidido,
le introdujo la mano con gran tiento.

De pan duro un gran trozo
encontró desde luego;
y de codicia ciego,
lo asió con fuerza, trémulo de gozo.

Mas ¡ay! en grave susto

se trocó su alegría,
cuando vió que salía
del bosque un Cazador fiero y adusto.

Quiso escapar, y en vano
el pobre lo intentaba;
pues el pan no soltaba,
y así entregóse por su propia mano.

El Cazador, prudente,
ató al mísero Mono;
y éste, con triste tono,
le dijo: Haces muy bien; soy delincuente.

Así, franco y sereno,
sufrir debe su pena con paciencia,
aquel a quien agobia la conciencia
por empeñarse en retener lo ajeno.

Embarazo: dificultad, obstáculo, impedimento.

Escudriñar: examinar, inquirir, averiguar cuidadosamente una cosa y sus circunstancias.

Codicia: apetito desordenado de riquezas, deseo vehemente de algunas cosas.

Trocar: permutar o dar una cosa por otra; equivocar, tomar o decir una cosa por otra.

FABULA XIII

HERÁCLITO, DEMÓCRITO Y MINOS

EXPLICACIÓN.—La circunstancia de que Heráclito lloraba por los errores de los humanos, mientras Demócrito reía siempre por esa misma causa, es aprovechada en esta fábula para hacernos ver que es una mala acción burlarse del que yerra o comete desaciertos. Es malo también ser indiferente a esos yerros o desaciertos o contentarse sólo con lamentarlos.

Por un deber moral ineludible, y acaso por conveniencia, estamos obligados todos, sin excepción, a contribuír a la educación y al mejoramiento de nuestros prójimos, sobre todo de nuestros compatriotas

El día que dejemos a un lado burlas y vanas lamentaciones, y procedamos con empeño a educar a una gran mayoría de los mexicanos, terminarán todas o la mayor parte de las desgracias que afligen a la nación.

Se cuenta que llevaron,
de Plutón los ministros,
a Heráclito y Demócrito
al tribunal de Minos.
Heráclito lloraba;
Demócrito, festivo,
de todo se reía.
Cuando estuvieron listos,
escucharon los cargos

que el tribunal les hizo.
Preguntan a Demócrito:
—¿Por qué siempre has reído
de todos los mortales?
Sus faltas y extravíos,
¿por qué te causan risa?
Algo turbado, dijo:
Yo, Señor, a los hombres
por locos he tenido;
los locos, casi siempre,
de risa son motivo;
por eso río tanto
del hombre y sus delirios.
Mal hecho, el juez respònde,
y a Heráclito le dijo:
Y tú ¿por qué, doliente,
traes humedecidos
de lágrimas los ojos,
y aun exhalas suspiros?
Heráclito responde:
—Señor, hermanos míos
son los humanos todos;
por eso su extravío
lamento, y desventuras;
mil daños y peligros
evitarles quisiera,
pero no está en mi arbitrio.
Mi pena desahogo
con mi llanto continuo.
—Tú eres un sabio, dice
el justiciero Minos;
y tú, Demócrito, eres
un loco y un impío.
El nombre de filósofo

que siempre has pretendido,
decreto que no logres:
de tanto no eres digno.
Que Heráclito lo goce
por siglos y más siglos,
pues bien merece elogios
y honores distinguidos,
el hombre que se duele
con pecho compasivo
del mal de sus hermanos,
juzgándolo, benigno.
En cambio, bien merece
el más duro castigo
aquel que las ajenas
faltas y los delitos,
y los trabajos duros,
y los cruentos martirios,
objetos considera
de risa y burla dignos.

Plutón: rey de los infiernos y dios de los muertos; fué hijo de Saturno y de Rea, y por tanto hermano de Júpiter y de Neptuno; robó a Proserpina y la hizo su esposa.

Heráclito: filósofo griego que nació en Éfeso (576-480 a. de J). Enseñó que el fuego era el elemento primitivo de la materia.

Demócrito: filósofo griego que floreció en el siglo V, a. de J. Se dice que reía siempre de los errores y locuras de los hombres.

Minos: cuenta la Mitología que al llegar al Averno las almas de los muertos, eran juzgadas por un tribunal compuesto de tres jueces: Minos, Eaco y Radamanto. Minos, durante su vida, fue rey de Creta y sabio legislador.

Tribunal: lugar donde uno o varios jueces administran justicia y pronuncian sentencias.

Arbitrio: facultad que tenemos para adoptar una resolución en vez de otra; medios de que nos valemos para lograr un fin.

Cruento: sangriento. En los sacrificios que se ofrecían a los dioses, unas veces se derramaba sangre y otras no: a los primeros se les llamaba sacrificios cruentos; y a los segundos, incruentos.

FABULA XIV

LA ESPADA Y EL SOMBRERO

EXPLICACIÓN.—Del diálogo de la Espada y el Sombrero podemos sacar una enseñanza moral. Siempre que tengamos diferencias con alguna o algunas personas, debemos procurar el arreglo de nuestro desacuerdo, tratando el asunto con calma y apelando a la razón. Huyamos, cuando sea posible, de acudir a la violencia. El uso de la espada o de las armas, en general, sólo está justificado cuando verdaderamente no tenemos otro recurso para defender nuestra vida o nuestra honra.

—¡Qué no me ves, compañero,
qué guapa y qué noble soy?
Siempre lado a lado voy
del rey y del caballero.

Una espada muy ufana
así a un sobrero decía.
Él replicó:—Amiga mía,
poco a poco, no seas vana.

Yo tengo mayor nobleza,
y nunca hablo tan hinchado:
El rey me lleva, no al lado,
sino puesto en la cabeza.

—Conozco, clamó la Espada,
tu nobleza y cortesía;
mas no tienes valentía,
en eso no vales nada.

Yo castigo al delincuente;
del noble guardo el honor;
al cobarde doy valor
y defiendo al inocente.

Gloria doy en las campañas;
en la ciudad, brillantez;
y el militar, honra y prez
adquiere con mis hazañas.

Me presto a las diversiones
muy jovial y placentera;
y soy el arma primera
que honran las cultas naciones.

A todo esto ¿qué replicas,
cuando es todo tu poder
dar sombra y buen parecer
a gentes pobres o ricas?

—Vales poco, y en verdad,
clama el Sombrero, te digo
qne nunca harás un amigo,
ni reharás una amistad.

Cierto es que jamás dejé
una ciudad destruída,
ni he combatido en mi vida,
ni campiñas asolé.

Que nunca tuve, no ignoro,
vivas y aplausos rastreros,

ni he servido a maromeros,
ni he matado ningún toro.

Si acaso intentas probar
que eres útil por ser fuerte,
mira lo que haces, y advierte
que bien pudieras errar.

Que hagas bienes, no es extraño;
mas tus instintos fatales,
más que bienes, causan males:
yo jamás infiero daño.

Paz, amistad y contento
lleva en pos mi cortesía;
con tu violenta osadía
llevas desgracias sin cuento.

Por todo esto, yo no apoco
tus servicios, eso no;
solamente quiero yo
que no me tengas en poco.

De tu rigor inhumano,
puedo muy bien remediar
los agravios, con pasar
de la cabeza a la mano.

Y más de mil que tú has hecho,
yo he reparado, Señora:
¡Vamos a ver! dime ahora
si no soy de honra y provecho.

La Espada, que era de Astorga,
no dijo: esta boca es mía.
El Sombrero bien diría,
puesto que quien calla, otorga.

En efecto, el sombrero
hace más amistades que el acero.

Guapo: bien parecido; ostentoso, galán y lucido en el modo de vestir y presentarse; animoso, bizarro y resuelto; que desprecia los peligros y los acomete.

Delincuente: el que delinque, es decir, el que quebranta una ley o mandato.

Prez: honor, estima o consideración que se adquiere o gana con una acción gloriosa.

Hazañas: hechos ilustres, señalados o heroicos.

Asolar: echar por el suelo, destruír, arruinar, arrasar; secarse los campos y perderse los frutos por el calor. *Asolar* es verbo irregular: se dice: yo *asuelo*, tú *asuelas*, él *asuela*. Así lo han usado y lo usan los grandes escritores.

Rastrero: que va arrastrando; bajo, humilde.

Reparar: componer, enmendar, corregir o remediar el menoscabo que ha tenido una cosa; advertir o notar algo; desagraviar a un ofendido.

Otorgar: consentir en algo que se pide o pregunta, concederlo.

FABULA XV

EL VIEJO Y LAS PULGAS

EXPLICACIÓN.—Se sabe por tradición que en esta fábula se alude al Gobierno virreinal. El Viejo representa a Calleja; y las Pulgas, a los insurgentes. Estos eran matados a millares, y, sin embargo, siempre aparecían nuevos.

Si se quiere evitar las insurrecciones, si no se quiere contemplar el cortejo de horrores que llevan consigo, concédase a las masas todo aquello que en justicia les corresponde; trabájese con ahinco en mejorar a los pueblos, en redimirlos y en dignificarlos por medio de una obra intensa de educación moral. Sólo ésta tiene eficacia suficiente para remediar ciertas dolencias sociales.

Tanto acosaban las Puelgas,
una noche, a un pobre Viejo,
que ni un rato le dejaban
gozar de tranquilo sueño.
Lleno de rabia, el anciano
hace alguaciles sus dedos;
los que hurgando en almohadas,
entre sábanas y cuerpo,
buscan Pulgas y Pulgones
y los juzgan como a reos
de inaudito *viejicidio*,
que estiman cual sacrilegio.

Tuvo el Viejo la fortuna
de atrapar, en su pescuezo,
unas Pulgas, y al instante
les dió muerte sin remedio;
y pensando que tal acto
era cosa de provecho,
acostóse, deseando,
obtener calma y sosiego.
A poco rato, una Pulga
lo molesta; después vienen
con sus duros aguijones
a molestarlo otras ciento.
El, en verdad, procuraba
aplastarlas desde luego,
pero las que no morían,
no cesaban en su empeño
de acribillar por doquiera
las carnes del pobre Viejo.
Cuando éste a matar llegaba
algún miserable insecto,
se daba la enhorabuena
esperando dormir quieto.
Todo en vano: pues al punto,
muchos enemigos nuevos
hacíanlo estar en vela
y en constante movimiento;
hasta que al fin, enfadado,
aburrido, sin sosiego,
en tono iracundo dijo:
¡Oh diablos de animalejos!
Es inútil que presuma
gozar de tranquilo sueño,
pues aunque mate mil Pulgas,
vienen otras mil de nuevo.

No hay más, sino conformarme
con lo que me ofrece el tiempo;
pues que las penas, al hombre
siguen cual la sombra al cuerpo.
Y si la suerte nos libra
de una, diez, cuarenta o ciento,
nos quedan a retaguardia
lo menos millón y medio.

De este anciano debiera
tomar consejo,
todo aquel que en sus cuitas
no halla consuelo.

Alguacil: empleado inferior en los ramos de justicia y policía: algunas de sus funciones eran semejantes a las que hoy tienen los gendarmes.

Hurgar: menear o remover alguna cosa; tocarla con la mano sin asirla.

Viejicidio: Hay varias voces acabadas en *cidio*, que expresan la acción de dar muerte a alguien: *homicidio, suicidio, regicidio, uxoricidio,* etc. (matar a cualquier hombre, matarse a sí mismo, matar a un rey, matar un marido a su mujer). El fabulista, por imitación, y en estilo jocoso, dice que las Pulgas, matando al Viejo, iban a cometer un *viejicidio.*

Sacrilegio: acto de violar o faltar al respeto debido a cosa sagrada.

Aguijón: púa o punta con que pican algunos insectos.

Acribillar: llenar de agujeros alguna cosa; inferir muchas heridas a un hombre o a un animal.

Insecto: animal invertebrado que sufre metamorfosis; su cuerpo está formado de tres partes, y tiene (cuando adulto) tres pares de patas y dos antenas.

Iracundo: colérico, propenso a la ira.

Presumir: sospechar o conjeturar alguna cosa; tener alto y favorable concepto de sí mismo.

Retaguardia: postrer cuerpo de tropa que cubre las marchas y movimientos de un ejército.

FABULA XVI

LA ARAÑA Y EL CHICHICUILOTE

Explicación.—Es muy conocida de los niños una avecilla zancuda llamada chichicuilote, que vive en los lagos y que se alimenta con moscas, a las cuales caza con habilidad Esta última circunstancia es aprovechada por el fabulista para una excelente lección.

Hay personas que cometen faltas verdaderamente graves y que se escandalizan de que otras incurran en pecados leves. Además, esos delincuentes juzgan con gran severidad a los autores de faltas veniales. Tal hacía el Chichicuilote de esta fábula.

Cuiden los niños de no caer en semejante defecto. Cuando se trate de juzgar a nuestros prójimos, inclinémonos, por regla general, a juzgar con benevolencia.

En su tela pillaba—cuidadosa,
solícita y ligera—
una Araña a una mosca, y la ligaba
a fin de que no huyera;
pues siendo una comida sustanciosa
el bicho aquel, la Araña deseaba
ofrecerlo en obsequio a una amiguita,
de la cual esperaba la visita.

Tendiendo hilo tras hilo,
a su víctima guarda, diligente;

mientras un Chichicuilo,
que se encontraba allí por accidente,
la mira con sorpresa,
y, fingiéndose bueno y compasivo,
así le dijo con acento altivo:
—Araña vil, insana,
monstruo de las arañas, fementida,
malévola, tirana,
¿por qué implacable privas de la vida
a esa inocente mosca? ¿en qué te daña,
para que no se libre de tu saña?

¡Ay, pobre animalito!
¡Triste de ti que sufres y padeces
la muerte sin delito!
¡Oh víctima infeliz, pobre mil veces!
¡Quién gavilán o gerifalte fuera
para librarte de esa bestia fiera!

—Noble Chichicuilote
(clamó la Araña en tono malicioso),
veo que aspiras al excelso mote
de paladín de moscas, generoso:
mas si por una sola me condanas,
¿por qué tú te las tragas a docenas?

Quedóse confundido
el Chichicuilo; no responde, calla;
se retira fruncido,
diciendo para sí: *Cuando uno se halla*
manchado con acciones criminales,
no debe reprochar faltas veniales.

Pillar: atrapar, coger, apresar, aprehender; hurtar, robar.

Chichicuilo: El autor, por exigencias del metro y de la

rima, se permitió quitar a esta voz la sílaba *te*. Esta licencia se llama *apócope:* en virtud de ella, decimos *Nico* en vez de *Nicolás; Nata*, por *Natalia; san*, por *santo.* Debe usarse la apócope con parsimonia.

Insana: loca, furiosa, que no obra con cordura.

Fementida: falta de fe y de palabra; perversa, mala.

Implacable: que no se aplaca.

Saña: cólera, enojo con muestras de irritación cruel.

Gerifalte: nombre que se daba en España al halcón, ave rapaz que se alimenta de otras aves, a las cuales caza.

Mote: apodo, sentencia breve que se aplicaban los antiguos caballeros en los torneos. Bayardo tenía este mote: «El caballero sin miedo y sin tacha».

FABULA XVII

EL TIGRE HIPÓCRITA Y EL LEOPARDO

EXPLICACIÓN.—Es mejor socorrer a los necesitados, que lamentar vanamente sus desgracias. Las obras de caridad ejecutadas discretamente, son más meritorias que aquellas que se reducen a mera palabrería. El Tigre hipócrita debió llevar más carne a su hermano enfermo y compadecerlo menos con frases inútiles.

Tengo yo un corazón muy compasivo:
el dolor y abandono de ese pobre
Tigre—mi caro hermano—me contrista.
¡Que Júpiter alivie sus dolores
y le conceda bienhechor consuelo!
Así en los riscos de escarpado monte,
un hipócrita Tígre lamentaba
los males de otro Tigre, a quien rigores
de la adversa fortuna perseguían.
Mientras fingido sentimiento expone,
Escuchábanlo varios animales,
entre ellos un Leopardo de renombre,
el cual habla con sorna al falso amigo
y le dice:—Buen Tigre, se conoce
que eres piadoso, que amas al enfermo:

su triste situación no se te esconde;
te muestras compasivo y pesaroso;
pero dí con franqueza ¿lo socorres?
¿Partes con él la carne cecinada
que guardas y que a veces se corrompe?
Muere el paciente de hambre. Y tú ¿qné dices?
—«Perezcan todos, como a mí me sóbre».
Si eres, pues, tan cruel, si eres hipócrita,
si esclavo vives de avaricia torpe,
no con labio falaz, así profanes
de sincera amistad el sacro nombre.
Ya que en tu corazón no tiene abrigo
esa augusta virtud que desconoces,
a la vista del mísero, enmudece;
con falsa compasión no lo incomodes.

Así, en el Tigre, reprendió el Leopardo
a todos los que, falsos y habladores,
fingen compadecer al desdichado,
pero no lo socorren.

Riscos: peñascos altos y escarpados por donde es difícil andar.

Renombre: fama, celebridad.

Cecinada: carne salada y secada al sol para que no se corrompa.

Sorna: disimulo y bellaquería con que se dicen o hacen algunas cosas con tardanza voluntaria.

Hipócrita: el que finge o aparenta lo que no es o lo que no siente.

Avaricia: deseo inmoderado de tener bienes, sólo para guardarlos o atesorarlos.

FABULA XVIII

CINTIA Y SU CRIADA

EXPLICACIÓN.—La lisonja consiste en alabar las cualidades de alguno, mintiendo intencionalmente, con el fin de ganarse la buena voluntad del lisonjeado. La debilidad humana gusta mucho de los elogios, y por eso acepta las lisonjas; pero éstas son malas para el que las dirige, porque constituyen un acto falso y engañador, indigno de un corazón honrado; y son peligrosas para el que las recibe, porque le hacen formar de sí mismo un concepto erróneo, que puede perjudicarlo. No imitemos, pues, a Cintia la de la fábula; y seamos cautos y discretos en la aceptación de las lisonjas.

Muy satisfecha Cintia,
sus gracias comtemplaba,
en pie, frente al espejo,
una hermosa mañana.
Después de unos instantes,
da un grito y se desmaya,
porque ve sus mejillas
descoloridas, pálidas.
—¡Ay, Aminta! ¿qué es ésto?
pregúntale a su criada;
qué es lo que me sucede?
Los colores me faltan.

—Señora, no se asuste,
responde la bellaca:
si está usted más hermosa
que la naciente alba.
—Te equivocas, Aminta;
pálida está mi cara.
—Es aprensión, Señora:
está usted sonrosada;
y tánto, que la rosa,
la púrpura y la grana,
junto a la faz tan linda
de usted, veránse blancas.
La cosa en mí consiste;
yo cometí la falta
de no limpiar la luna,
dejándola empañada.
Pero usted está bella,
muy arrogante y sana;
y envidia sus hechizos
darán a cualquier dama.
Agradecida Cintia,
contéstale a su Criada:
—Buen susto me has quitado;
se conoce que me amas.

Así, ni más ni menos,
al vanidoso engaña
aquel que con lisonjas
sus defectos solapa.

Bellaca: pendenciera, engañadora, pérfida; mala, pícara, ruín, astuta, sagaz.

Alba: la luz que vemos durante los momentos que preceden a la salida del sol.

Aprensión: falso concepto que nos formamos acerca de

alguna cosa; temor o recelo de que le suceda a uno algo que le perjudique.

Púrpura: color encarnado subido, semejante al que se sacaba de un molusco que se criaba en las costas de Fenicia.

Grana: insectillo que produce una tinta de color rojo.

Hechizos: todas aquellas cualidades que tienen las personas o cosas y que nos agradan y embelesan; las hierbas, untos y medios de que se valen los hechiceros para lograr los fines que intentan. No debemos creer en los hechizos.

Solapar: ocultar con malicia la verdad o la intención.

FABULA XIX

EL MARTILLO Y EL YUNQUE

EXPLICACIÓN.—El fabulista nos aconseja que imitemos con *prudencia* el ejemplo del yunque y el martillo. No nos dice, pues, que si somos víctimas de la pobreza, de la injusticia o de cualquiera otra calamidad, nos conformemos con nuestra suerte y no procuremos aliviarla o cambiarla por otra menos mala. Tal cosa nunca debe aconsejarse.

Nos recomienda prudencia, sensatez y discreción. Cuando nos propongamos salir de nuestra condición, hagámoslo con discernimiento y escojamos medios adecuados. Los medios injustos y violentos nunca conducen al resultado que anhelamos, y casi siempre nos dañan en vez de favorecernos.

—¿Por qué yo he de sufrir eternamente
los golpes que me das sin miramiento,
si es el mismo de entrambos el origen
y si de un mismo fierro nos hicieron?

A esta queja que el Yunque formulaba,
así el Martillo respondió, discreto:
—Ni tu debes quejarte de tu suerte,
ni yo debo jactarme de mi empleo;
con el mismo metal nos han forjado;
ambos fuimos hechura de un herrero
que sabía las reglas de su oficio
y que obró,al fabricarnos, con acierto.

Para mazo, serías muy pesado;
para yunque, sería yo pequeño;
además, por motivos que yo ignoro,
nos han dado la forma que tenemos,
a fin de qne sirvamos igualmente
en las faenas que cumplir debemos.

—Me rindo a la razon. Me ha convencido
tu discurso sensato. No me quejo,
ni más me quejaré de mi destino;
sino antes bien lo cumpliré contento,
si doy provecho en él, pues soy la obra
de las hábiles manos de un herrero.

¡Oh qué Yunque tan dócil! ¡Qué Martillo
tan justo en sus palabras y tan cuerdo!

¡Cuán felices los hombres, si aprendieran
a seguir con prudencia vuestro ejemplo,
conformándose todos con su suerte
y del Cielo acatando los decretos.

Miramiento: el respeto y circunspección que se debe tener al ejecutar una acción.

Yunque: pieza de hierro maciza y fuerte, con uno o dos ángulos salientes, colocada sobre un pedazo de tronco de árbol. Sirve para trabajar sobre ella, a martillazos, los metales. Algunos herreros mexicanos le llaman *cochina.*

Jactarse: alabarse uno mismo con exceso y presunción; atribuírse hechos vergonzosos y hacer gala de ello.

Acatar: venerar, respetar.

FABULA XX

CELIA Y LA MARIPOSA.

EXPLICACIÓN.—El insecto que entró en el cuarto de Celia y se puso a revolotear en torno de la vela, quemándose las alas, sirve al fabulista para dar una buena lección a los hombres.

Hace ver a éstos, que es lamentable imprudencia echarse ciegamente en brazos de todo aquello que brilla o tiene exterior agradable, y que oculta en realidád verdaderos males

Estaba Celia hermosa
una noche leyendo entretenida.
cuando una Mariposa
entró en el aposento, y, aturdida,
en torno de la luz tanto giraba
que las alas, a veces, se quemaba.

La ve Celia y le dice:
Mariposilla incauta, considera
que, víctima infelice,
morirás en la llama lisonjera
que tanto te apasiona y te provoca.
Desengáñate, pues, y no seas loca.

No te acerques, detente;

huye, que ruina cierta te prepara
a tu vida inocente
esa llama brillante, esa luz clara,
entre cuyos ardientes resplandores
sólo hallarás desgracias y dolores.

Esa llama es un fuego
inclemente y voraz; y en trance duro,
por tu apetito ciego,
te verás, pues deleite
el fuego te parece; mas placeres
hallar en esa lumbre nunca esperes.

Es, como amor, la llama.
Huye, Mariposilla, su presencia.
Mira que Celia ama
y te habla con grandísima experiencia.
Lejos, amor y fuego disimulan
su veneno, de cerca ya no adulan.

Huye, pues, los voraces
incendios que delicias consideras;
huye antes que te abrases;
admite mi consejo antes que mueras.

¡Oh cuántas mariposas racionales
deben aprovechar avisos tales!

Aposento: cuarto o pieza de una casa.

Incauta: que no tiene cautela, que obra sin precaución, sin astusia, sin maña.

Lisonjera: lo que lisonjea, es decir lo que agrada o deleita.

Voraz: el hombre o animal que come mucho y con mucha prisa y ansia; lo que consume violentamente todas las cosas.

Adular: dar a uno, con palabras o acciones, motivo de satisfacción o engreimiento; pero no por espíritu de justicia sino con miras interesadas.

FABULA XXI

LA VACA, EL BECERRILLO Y LOS ORDEÑADORES

EXPLICACIÓN.—Se cuenta que esta fábula tenía una moraleja distinta de la que se ve en el final. El Pensador, en dicha fabula, aludió disimuladamente al estado en que se hallaba nuestra patria durante la dominación española. La Vaca representa a México; el Becerrillo, a los mexicanos; y los Ordeñadores, a los españoles que explotaban el país y se aprovechaban de sus productos.

El asunto es muy serio y muy digno de que los niños lo mediten.

Nadie negará que los mexicanos tenemos el derecho y aun la obligación de procurar que las riquezas de nuestra tierra sean para nosotros; pero esto debe ser en la medida de lo justo; y el mejor modo de conseguirlo y de lograr nuestro predominio sobre los extraños, es convertirnos en hombres aptos y virtuosos.

Los niños, desde la escuela, pueden contribuír a este fin. Si por medio de la educación —único procedimiento eficaz:—adquieren un carácter que los convierta en hombres inteligentes, enérgicos, trabajadores y honrados, triunfarán en la lucha y harán un papel, si no superior, al menos igual al de los extranjeros; pero si por negligencia se mantienen débiles e ineptos, entonces, en su propio país, llevarán una vida triste y miserable, y harán el papel del Becerrillo de la fábula.

Un pobre Becerrillo,
a quien el hambre mata,
acércase, afanoso,
de su madre a las tetas; mas no mama,
pues ella con dureza
lejos de sí lo aparta.

valiéndose para esto
del corvo cuerno y de la hendida pata.

El infeliz Becerro,
mugiendo, lamentaba
su mala y dura suerte,
y de su madre la crueldad extraña.

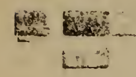
Al corral, entre tanto,
llegó Juan de Buena Alma
con su mujer Chafina
y sus dos hijos Anacleto y Pancha.

En el instante mismo
ordeñan a la Vaca,
y llenan sus vasijas
con la espumosa leche que le sacan.

La Vaca, muy paciente,
inmóvil cual estatua,
permite que le espriman
las llenas ubres y las tetas blandas.

El Becerrillo, triste,
desde lejos miraba
hartarse a los rancheros
con lo que a él su madre le negaba;
y no pudiendo entonces
sufrir injuria tanta,
dícele así a la madre,
con ojos tristes rebosando de agua:

Madre, ¿por qué me niegas,
insensible y avara,
lo que tan francamente
preparó para mí natura sabia?



¿Por qué para otros eres
tan liberal y franca,
y al que diste la vida
le niegas el sustento, madre ingrata?

A estas reconvenciones
enmudece la Vaca,
y responder no puede
al Becerro infeliz una palabra.

¿Mas qué podrá responder
el padre que ha disipado
su fortuna, y ha dejado
a sus hijos perecer?

Ubre: la bolsa de que penden las tetas en las hembras de los mamíferos.

Hartarse: saciar el apetito de comer y beber; satisfacer con exceso el deseo de alguna cosa.

Liberal: el que distribuye generosamente sus bienes sin esperar recompensa; el partidario de la libertad política.

FABULA XXII

EL NOVILLO Y EL TORO VIEJO

EXPLICACIÓN.—Un episodio de las corridas de toros sirve al Pensador para hacer resaltar, en este apólogo, las ventajas que, sobre los inexpertos, tienen los hombres de experiencia.

Gracias a ésta, el Toro viejo huye de la garrocha para no ser agujereado, mientras se arroja a ella, sin prudencia alguna, el pobre Novillo que, ignorante de los riesgos que corre, saca su piel hecha una criba.

El conocedor de los peligros es más apto para evitarlos que el que no los conoce. Desgraciadamente, la experiencia sólo se adquiere con el transcurso del tiempo. Mientras la adquirimos, guiémonos por los consejos de los hombres experimentados y sensatos.

Las corridas de toros, en las fiestas,
son lo más anhelado y preferido,
pues si el hombre no lidia con los brutos,
no es cabal de la turba el regocijo.
Después de una corrida, se juntaron,
en el corral de Antón, un gran Novillo
y un Toro de seis años, que mil veces
había, en labores agrícolas, servido.
Los dos, alguna vez, lidiaron juntos;
y por esta razón eran amigos.
Pronto se reconocen; y, admirado,

el Novillo, al Buey viejo así le dijo:
—Escucha, compañero, ¿por qué causa,
si a los dos nos lidiaron en el circo,
saqué más agujeros que una criba
y tu saliste con pellejo limpio?
Entonces el Buey grave le responde:
Porque yo ya soy viejo, caro amigo,
conozco la garrocha, me ha picado,
y al que miro con ella nunca embisto.
Lo contrario haces tú, sin experiencia,
como toro novel y presumido,
sin conocer el daño que te amaga,
te arrojas a cualquiera precipicio;
y por esta razón, con agujeros
ha salido tu piel, y yo estoy limpio.
Agradezco de veras, camarada,
dijo el Torete, tu oportuno aviso;
desde hoy seré más cauto, y te prometo
no echar tus advertencias en olvido,
que *es gran ventaja conocer los riesgos*
y esquivar con prudencia los peligros.

Novillo: toro nuevo que no está domado ni ha sido puesto bajo el yugo.

Criba: cuero agujereado, sujeto a un cerco de madera. Sirve para cribar el trigo y otras semillas.

Novel: nuevo, principiante, falto de experiencia. Se aplica sólo a varones.

Precipicio: despeñadero o derrumbadero por donde no se puede andar sin caer. En sentido figurado, vicio o ruína moral donde puede caer una persona.

Esquivar: evitar, rehusar, retirarse, excusarse.

Labores agrícolas: las que se relacionan con el cultivo de la tierra, como arar, escardar, sembrar, cosechar, etc.

FABULA XXIII

EL MONO VANO

EXPLICACIÓN. Esta fábula se hizo notable, porque en la época en que la escribió el Pensador, el dogma político de la igualdad de todos los hombres era considerado como una verdadera herejía, así es que el autor dió muestras de valor civil, al sentar un tema semejante en plena sociedad colonial. Sin embargo, tuvo cuidado de poner a su apólogo la siguiente nota: "Esencialmente, todos somos iguales, y por esta razón nadie debería envanecerse sobre los miserables, creyéndose de masa distinta que ellos, o a lo menos, procediendo como si lo fueran. Las distribuciones que da la nobleza, el talento y todo mérito, son justas; pero también accidentales: como se hallan en Pedro, pudieran hallarse en Juan. Por tanto a nadie autorizan para ensoberbecerse, olvidando sus principios. Esto es lo que moraliza la fábula."

Los niños deben meditar sobre este asunto de la igualdad de los hombres. Sus meditaciones y lo que observen durante su juventud, les enseñarán, en tiempo oportuno, cuál es la igualdad que conviene aceptar, tanto para beneficio de la Sociedad como para no cometer injusticias con los pobres y desvalidos.

Un Mono presumido
que en palacios se crió,
a los bosques huyó
de sus mejores ropas revestido.

Se presentó a los monos
haciendo cortesías

con dos mil monerías
y hablando con ridículos entonos.

Al pronto, ante su vista,
los monos se aturdieron.
—¿Quién será éste? dijeron:
¡Júpiter con sus rayos nos asista!

Mas poco a poco el susto
se les fué disipando;
fuéronsele acercando
y lo reconocieron a su gusto.

—¿Qué es esto, compañero?
un mono le decía;
y el vano respondía:
—Háblame como se habla a un caballero.

Advierte, desdichado,
que de la mona gente
soy yo muy diferente,
porque soy hábil, rico y bien plantado.

En medio de este entono.
hizo cierta cabriola;
se le salió la cola,
y todos le dijeron:—Eres mono.

Eres mono, aturdido,
y mono como todos;
aunque por raros modos
te quieras disfrazar con el vestido.

Con igual desenfado,
lo mismo diré yo
al rico que creyó
que no es igual al pobre desdichado.

De un padre descendemos;
mil pasiones sentimos;
enfermamos, morimos
todos, y ser iguales no queremos.

Entonos: modales arrogantes y presuntuosos.

Júpiter: padre y señor de los dioses de la Mitología griega y romana. Lleva también el nombre de *Zeus*, y por abreviatura, *Jove.* Venció a los Titanes, dio el mar a Neptuno, el infierno a Plutón, y guardó para sí el cielo y la tierra. Como tenía a su disposición el rayo, se le llama con frecuencia *Júpiter Tonante.*

Cabriola: brinco o paso dado con ligereza en juegos y bailes; brincos o saltos parecidos a los que dan las cabras.

Desenfado: desahogo del ánimo; despejo y desembarazo en los modales.

FABULA XXIV

LA POLILLA CON ALAS

Explicación.—Muchos hombres, como la Polilla de esta fábula, desean salir de su condición, y con esto, logran sólo sufrir mucho y tal vez perderse. Es justo y conveniente que todos procuremos mejorar nuestro estado; pero si esto no se hace con gran discreción y prudencia, se corre el riesgo de encontrar la desgracia donde se esperaba hallar la dicha.

¿Será cierto? ¿la Polilla
tiene también vanidad?
Pues tal cosa es la verdad:
dígalo la fabulilla.

Una hormiga, o sea el gusano
que la madera taladra,
en lo interior de una puerta
vida tranquila gozaba.

Allí ninguno la aflige,
ningún insecto la daña,
y aunque no tiene opulencia,
no sabe lo que son ansias.

No disfruta las delicias

que a los ricos empalagan;
pero tampoco padece
las penas que los asaltan.

Sin embargo, como a veces
lo que tenemos nos cansa,
se cansó doña Polilla
de su fortuna mediana.

¿Qué me falta, se decía,
para disfrutar más alta
fortuna que la que tengo?
¡Ah! seguramente nada.

Son ilustres mis principios,
pues que soy de noble casa,
(decía bien, era de un duque
aquella que apolillaba).

En cuanto a mi habilidad,
a mis primores y gracias,
no es capaz ningún insecto
de disputarme la palma.

¡Qué digo insecto! los hombres
que de su saber se jactan,
no es posible que una puerta
ahuequen con tanta gracia,

ni taladren con más tino,
ni destruyan con tal maña
como yo, que en dos por tres
hago la madera rajas.

Si se trata de virtudes,
mi retiro, mi templanza,
mis prendas todas, son tales
que en ellas nadie me iguala,

Mas basta, que es un defecto
grave la propia alabanza.
Mis méritos son notorios:
los ven todos: eso basta.

¿Por qué, pues, no he de tener
muy fundadas esperanzas
de que Júpiter escuche
benévolo mis plegarias?

Así, pues, Jove clemente,
calma, benigno, mis ansias;
cambia mi suerte, y permite
que de esta madera salga.

Yo no te pido imposibles,
ni cosas desatinadas:
mi súplica se reduce
a que me des unas alas:

ese es un dón concedido
a moscas y cucarachas;
y para que yo lo alcance,
dime, padre, ¿qué me falta?

El caballito del diablo
es tal vez una endiablada
sabandija, y sin embargo
vuela como una calandria.

¿Por qué yo no hago lo mismo?
¡oh padre de mis entrañas!
Fingióse Júpiter sordo
a una petición tan vana;

pero la necia polilla
a cada instante porfiaba.
Si hubiera sido posible,
hasta novenas rezara,

y hubiera peregrinado
e hiciera votos y mandas.
Enfadóse el gran Tonante
y le dijo: A noramala,

vil insecto; qué ¿no sabes
que me pides tu desgracia?
¿No sabes que por efecto
de mi bondad extremada

preveo tu mal, y niego
lo que me pides con ansia?
Nada bastó, la Polilla,
machaca que más machaca,

pide, con tesón, que al punto
se le concedan las alas.
Hizo tanto y rogó tanto,
que al fin Júpiter se cansa,

y le da lo que le pide,
sólo para castigarla.
Luego que nuestro insectillo
se sintió provisto de alas,

muy ufano se dispuso
a volar fuera de casa.
Mas apenas se retira
de su nido cuatro varas,

cuando dos o tres muchachos
a sombrerazos la atrapan.
Ella salvarse pretende;
mas no puede: está sin alas;
cae al suelo, allí la cogen
los muchachos, y la matan.

¡Oh cuántas veces los hombres

porfían, sudan, se afanan
para salir de su esfera,
y así buscan su desgracia!

Polilla: insectos lepidópteros (de alas escamosas), cuyas especies son muy pequeñas; tienen las alas plegadas en toda su longitud cuando están quietos; se introducen por todas partes, y sus larvas lisas y lampiñas causan grandes estragos, perforando y ahuecando las sustancias que roen. Según la materia que ataca, se le llama: polilla de la cera, polilla de las pieles, polilla de los paños, polilla de los libros, etc.

Opulencia: abundancia, riqueza y sobra de bienes.

Templanza: virtud cardinal que modera el uso excesivo de los sentidos y sujeta los apetitos a la razón; moderación o freno en las pasiones.

Plegaria: deprecación o súplica humilde y ferviente que se hace para pedir alguna cosa; toque de campanas a ciertas horas, para que los fieles hagan oración.

Clemente: el que tiene clemencia, es decir, el que modera o suaviza el rigor de la justicia.

Dón: dádiva, presente o regalo; cualquiera de los bienes físicos, intelectuales y morales con que nos dota la Naturaleza.

Caballito del diablo: insecto alado de formas bellas y elegantes, de vuelo fuerte y rápido. Pertenece al grupo llamado de los *neurópteros*, es decir, que tienen alas recorridas por nervios. El verdadero nombre de este animalito es *libélula*.

Novenas: término de nueve días dedicado a ciertas devociones; libritos que contienen las preces que se hacen en dichas devociones.

Votos: promesas hechas a Dios o a los santos; parecer, dictamen que se da acerca de una persona o cosa; voces incorrectas proferidas bajo la influencia de la cólera.

Mandas: oferta que se hace a otro de darle alguna cosa; donaciones o legados hechos en un testamento.

Tesón: firmeza, constancia, inflexibilidad.

Esfera: sólido geométrico; la bóveda del cielo; clase o condición de una persona.

FABULA XXV

LA ARAÑA Y EL GUSANO DE SEDA

Explicación.—Esta es una de aquellas fábulas cuyo asunto no está claramente expuesto, por lo que la moraleja no se desprende con naturalidad.

Conversan una Araña y un Gusano de seda. La primera se lisonjea de los primores que teje, de la prontitud con que trabaja y del poco esfuerzo que hace. El Gusano manifiesta que las telarañas nada duran ni a nadie aprovechan, mientras que los hilos de seda son muy útiles.

A tales objeciones contesta la Araña diciendo que aunque su tela dure poco, está de moda, y por eso es más apreciada de los hombres; que éstos hacen también con la seda verdaderas telarañas, como el tul y el crespón; y que no debe uno afanarse tanto en hacer cosas duraderas, pues al fin, el mundo, obrando locamente, aprecia más lo que está de moda, aunque sea malo y dure poco.

Según parece, el Pensador quiso criticar, y con justicia, a todas aquellas gentes que desprecian lo bueno y lo útil, y prefieren lo malo y poco consistente, sólo por el hecho de estar de moda.

A un Gusano de seda que vivía
dentro el follaje de morera umbrosa,
una Araña decía:
—Soy una tejedora laboriosa.
Hago ruedas, florones
y otros bellos dibujos a millones;
y no te cansarías

de alabarme, si vieras que en dos días,
con mis industrias raras,
tejo una tela de catorce varas.
—De tu tejido, respondió el Gusano,
la poca duración no me acomoda.
—Ese temor es vano;
qué ¿no ves que mi tela está de moda?
la Araña contestaba;
y aunque es verdad que desde luego acaba,
y es cierto que mi afán es infructuoso,
yo en tranquilo reposo
me ocupo en el tejido de mis telas,
mientras que tú te afanas y desvelas
sin que nada quebrante tu constancia,
y no tienes más premio que la muerte.
—Quizá opines que es grande mi ignorancia,
manifiesta el Gusano; pero advierte
que, en general, los hombres aprovechan
lo que mis fauces echan.
—No lo niego, es verdad, mas ¿qué dijeras,
la Araña replicaba, si tú vieras
a muchos de esos hombres
hacer de tus entrañas
sutiles telarañas,
que se llaman encajes, muselinas,
tules, crespón, velillos,
y otras mil telas finas
más débiles quizá que mis hililIos?
Así lo hacen, repito, y te aconsejo,
si tienes ganas de llegar a viejo,
que trabajes para hoy, y asegurado
tendrás el premio, pues *el mundo loco*
aprecia más lo que la moda impone,
aunque sea malo y aunque dure poco.

Umbrosa: lo que tiene o produce sombra.

Vara: Esta voz tiene varias acepciones, entre ellas, las siguientes: ramo delgado y liso de algún árbol o planta; medida lineal equivalente a 838 milímetros.

Infructuoso: inútil, ineficaz, que no produce fruto.

Fauces: parte posterior de la boca, que se extiende desde el velo del paladar hasta el principio del esófago. En esta fábula, el autor llama fauces, por comparación, al sitio de la boca del gusano, donde está la *hilera* o aparato productor de los hilos de seda. Dicho aparato se halla en el labio inferior del gusano.

Tul: tela excesivamente delgada que tomó su nombre de la ciudad de *Tulle* (se pronuncia Tul)—Francia—, donde se fabrica.

Crespón: tela muy fina, especie de gasa, cuya urdimbre es de hilo rizado o *crespo:* de esta circunstancia toma su nombre. En las telas, los hilos que están en sentido longitudinal forman la *urdimbre;* y los que pasan o se cruzan de un lado a otro, forman la *trama.*

Muselina: tela fina y poco tupida. Se hace de algodón, lana o seda. Es originaria de la ciudad de Mosul.

FABULA XXVI

ESOPO Y LOS ANIMALES

EXPLICACIÓN.—Supone el autor que Esopo, el ilustre fabulista frigio, conocía el lenguaje de los animales; y que al ir a una quinta donde había muchos de ellos, tuvo ocasión de conversar con algunos y de escuchar sus pláticas. Así supo que el Caballo deseaba la vida llevada por el Carnero; que el Cerdo envidiaba al Burro; que el Gorrión quería estar en lugar de la Gallina; y en fin, que ninguno estaba contento con su suerte y sentía deseos de cambiarla por la de otro.

Esopo hizo ver a cada uno de los descontentos, que las ventajas que encontraban en otros, estaban nulificadas por grandes desventajas; y que lo más cuerdo es que cada quien se conforme con su suerte. Todo el que goza de comodidades y parece dichoso, tiene algo que lo hace padecer: si sus padecimientos fueran conocidos por los envidiosos, éstos dejarían de serlo.

Es justo y conveniente que procuremos mejorar nuestra condición; pero no es prudente envidiar de un modo irreflexivo a todo aquel que nos parece feliz.

Esopo, aquel excelente
e ingenioso fabulista,
de cuyo talento tienen,
hasta los niños, noticia,
a mudar temperamento
fue un día a cierta quinta
que de animales estaba
con abundancia provista.

Y, según dicen, Esopo
tuvo la prerrogativa
de comprender de los brutos
el habla o lengua natía;
y para él, por tanto, era
ocupación divertida,
oir de los animales
las pláticas peregrinas.
Una vez oyó que todos
de su suerte maldecían,
y que todos envidiaban,
de sus colegas, la vida.
Clamaba el Corcel:—¡Quién fuera
Carnero! ¡Por vida mía!
Este afortunado logra,
en buena caballeriza,
existencia deliciosa,
muelle, olgazana y tranquila.
Come y bebe, y mucho ronca
sin hacer cosa maldita;
mientras yo, ¡pobre de mí!
o voy cargando la timba
de mi ridículo dueño,
o me paso muchos días
en una argolla amarrado.
Por su parte, profería
el Carnero amargas quejas:
del Caballo tiene envidia.
—¡Oh, dice, qué vida pasa
este flojón! Bien lo cuidan,
lo engalanan y pasean,
lo bañan y lo acarician,
lo calzan,......y la cebada
con diligencia le limpian.

A fe que a mí, prisionero
siempre en esta bartolina,
nadie me halaga, y me arrojan
con desprecio la comida.
Y en lugar de que me aliñen,
y en lugar de que me vistan,
la poca lana que tengo,
cuando quieren, me la quitan.
Dice el Asno:—Si yo fuera
Cochino, me pasaría
largas horas regaladas,
sin esa labor continua
que de mí exigen, a trueque
de una pastura mezquina.
—Y si yo fuera jumento,
clama el Puerco, gozaría
más libertad, más salud,
y también más larga vida.
¡El Gorrión, por otra parte,
envidiaba a la Gallina;
y el Mastín, al Falderillo.
En fin, en fin, daba grima
ver a todos devorados
por el fuego de la envidia.
Esopo que escuchó todo,
y que todo lo entendía,
dijo al Caballo en la oreja:
—El Carnero, cuya vida
tanto anhelas, será pronto
pábulo de mi barriga.
Al Cordero dijo: Advierte
que ese Caballo que admiras,
sufre el acicate y freno
que mucho lo mortifican;

con el peso de mi cuerpo
largas horas se fatiga,
y al fin morirá en campaña
acribillado de heridas.
Al Asno dijo: Del Cerdo,
por cuya vida suspiras,
dentro de pocas semanas
verás la sangre en morcillas.
Al Gorrioncillo aconseja:
No envidies a la Gallina,
pues la verás esta noche
en un asador bien frita;
y si yo te concediera
la libertad a que aspiras,
fueras manjar desde luego
de algún ave de rapiña.
Así, pues, todos supieron
la suerte que correrían
si unos con otros cambiaban
su estado. No obstante, brinda
Esopo a todos su ayuda
para que muden de vida;
y, cortés, suplica a todos
que, lo que quieran, le digan.
Todos callaron. Ninguno
desde entonces solicita
trocar con otro su suerte,
y contentos hasta el día
con la suya, viven libres
de temores y de envidias.
Así el hombre viviera,
si la suerte que envidia conociera.

Esopo: La existencia de Esopo, como la de Homero, ha

sido puesta en duda. Los que afirman que existió, dicen que nació en una aldea de Frigia, hacia la LVII olimpíada. Fue esclavo hasta cierta edad. La Naturaleza lo hizo raquítico, contrahecho y excesivamente feo, pero lo dotó de brillantes cualidades intelectuales y morales. Comprado por un habitante de Samos, fue a vivir a esa isla. Merced a uno de sus rasgos de talento, obtuvo su manumisión, es decir, su condición de hombre libre. Fue como embajador de Samos a la corte de Creso, rey de Lidia. Este Rey le cobró afecto y lo tuvo largo tiempo a su lado. En esa época escribió en prosa sus bellas fábulas, las cuales, años más tarde, fueron puestas en verso por algunos poetas griegos. Se casó y viajó por muchas ciudades, dando en todas partes grandes muestras de su ingenio. Al llegar a Delfos, se concitó el odio de los habitantes de esta ciudad, quienes lo condenaron a muerte. La vida de Esopo, real o fantástica, es muy amena, interesante y bella: los niños deben leerla.

Quinta: casa de recreo en el campo.

Prerrogativa: privilegio, gracia que se concede a alguno para que goce de ella.

Natía: nativa, natural, lo perteneciente al lugar en que se nace.

Colega: compañero de profesión o de ejercicio.

Corcel: caballo, bridón.

Muelle: blando, suave, delicado.

Timba: cubo para agua, usado en Filipinas. El jinete a que alude la fábula, era sin duda muy obeso, por lo que lo comparan a una barrica, tinaja o timba.

Bartolina: calabozo estrecho de una prisión.

Grima: desazón, disgusto, horror.

Pábulo: pasto, comida, alimento para la subsistencia; se aplica a lo que puede mantener, excitar o impulsar algo,

Acicate; una especie de espuela.

FABULA XXVII

EL PERRO EN BARRIO AJENO

EXPLICACIÓN.—Es un defecto muy común recibir mal a los extranjeros y hostilizarlos, a fin de que abandonen el lugar en que se han avecindado. Esta inquina, esta mala voluntad, no sólo se tiene a los que son realmente extranjeros, es decir, a los de diferente nación o raza, sino también a individuos del mismo país, nacidos en distinta comarca.

Tal sentimiento malévolo es contrario a la caridad que nos manda ejercer la hospitalidad, esa virtud que consiste en ayudar, o al menos no hostilizar a los que vienen a nuestra casa o a nuestro poblado.

Hay un caso en que puede ser justa nuestra mala voluntad a los forasteros: cuando éstos sean, en nuestro pueblo, un elemento desmoralizador.

La fábula nos muestra un caso de hostilidad irracional: el Perro que andaba en el barrio ajeno, a nadie había ofendido, no era malo, así es que el acto de hostigarlo fué gratuito, y como tal, injusto.

Con el rabo entre las piernas
caminaba un pobre Perro,
por el temor que sentía
de andar en un barrio ajeno.
Su recelar no fué en vano:
pues lo vió un cán, y al momento
ladróle insolente, y otros,
furiosos, lo acometieron
con tal coraje y tal ira,
y con tan feroz empeño,
como si el Perrillo a todos
mil agravios hubiera hecho.

A un mismo tiempo, cobardes,
le desgarran el pellejo,
y lo muerden a porfía
y lo arrastran por el suelo.

Él trata de apaciguarlos
exclamando:—¿En qué os ofendo?
¿Qué delito he cometido
ni qué daño puedo haceros?

—Ninguno, bribón, nos haces;
ninguno, responden ellos;
pero tu crimen consiste
en ser aquí forastero.

Así dicen, y en seguida
lo atacan todos de nuevo.
En semejante refriega
hubiera quedado muerto.

si a la sazón no pasara
un valiente Perro viejo,
cuyo diente acicalado
impone a todos respeto.

Así es que pronto abandonan
sus sanguinarios intentos,
y a nuestro Can maltratado
dan libertad desde luego.

Libre ya, sin despedirse,
huyó, cual gamo, ligero;
y entonces el Perro anciano
dijo a los otros:—¡Por cierto

que con tales villanías
ganáis deshonra y desprecio!
De hospitalidad, vosotros
nada sabéis, bien lo veo;

pero tened entendido,
pues viene la cosa a cuento,
que debemos tener siempre
bondad para el extranjero,

y tratarlo con finura,
comedimiento y respeto;
pues *no es crimen para un hombre*
nacer en distinto suelo.

Can: perro. De aquí viene que a todo lo del perro se le llama *canino:* dientes caninos, hambre canina.

Forastero: que es o viene de fuera del lugar.

Refriega: Combate que tienen unos con otros.

Sazón: Punto o madurez de las cosas. La frase *a la sazón* significa *entonces.*

Acicalado: limpio, terso, bruñido.

Villanía; acción ruin, propia de un hombre indigno.

Venir a cuento: que es momento oportuno de contar o expresar alguna cosa.

FABULA XXVIII

LA MULA Y EL MACHO DE TIRO

EXPLICACIÓN.—En esta fábula se exhorta a los casados a que, de común acuerdo, sobrelleven la carga del matrimonio.

A cierto Mulo decía
una Mula en el establo:
¡Suerte negra! ¿Por qué el Diablo
aquí me conduciría?

¡Quiero morirme, y que no
me unzan otra vez contigo!
A ti y a mí yo maldigo
y al amo que nos compró.

Grandes fardos, aun de noche,
puedo llevar por doquiera.
¡Ojalá tan fácil fuera
para mí, tirar del coche!

Por el auriga azotada
tengo que morir a fe,
pero nunca arrastraré
una broma tan pesada.

—Escucha, tonta, un consejo,
le dice el Macho a la Mula:
Ahora calla y disimula
por el bien de tu pellejo.

Te parece muy pesado
el coche, porque hacia atrás
con mucha frecuencia vas,
o si no, te haces de lado.

Para que esto no suceda,
estiremos juntamente;
de ese modo, fácilmente
toda la máquina rueda.

Hagamos ambos un tiro,
y desde luego verás
que es fácil, y tirarás
sin exhalar un suspiro.

Lo hizo la Mula, y sintió
que sin gran pena arrastraba
lo que antes tanto pesaba
y nunca tirar creyó.

***

Casados hay que al Demonio,
como la Mula, se dan;
y a cada momento están
maldiciendo el matrimonio.

¡Si en sus penas y quebrantos
las voluntades unieran,
carga muy leve tuvieran,
y no les pesara tanto.

Establo: lugar cubierto donde se encierra al ganado.

En México se aplica con especialidad al lugar donde se encierra a las vacas de ordeña.

Uncir: unir y atar a un mismo yugo a los bueyes, mulas y otras bestias. Se aplica con más frecuencia al acto de atar una yunta al arado.

Tirar: despedir de la mano, arrojar, lanzar, disparar; atraer por virtud natural; hacer fuerza para llevar a determinado punto una cosa que ofrece resistencia; hacer fuerza las caballerías para llevar tras de sí un carruaje; propender, tener una inclinación a alguna cosa: *La cabra tira al monte.*

Auriga: cochero, automedonte.

Tiro: esta palabra tiene muchas acepciones, entre ellas las siguientes: disparo de arma de fuego, distancia que recorre el cuerpo arrojado, cantidad de munición proporcionada para cargar un arma, el conjunto de caballos o mulas que tira de un carruaje y la mayor o menor amplitud que se le da a una chimenea para la salida del humo.

FABULA XXIX

EL HERRADOR Y EL ZAPATERO

EXPLICACIÓN.—Leed con atención esta fábula, y no creáis que su autor considera como vil y despreciable el oficio de zapatero. El *Pensador* nos muestra las preocupaciones de los hombres; hace notar cómo estas preocupaciones se sobreponen a la razón; pero no participa de ellas, al contrario, estima, como todas las personas sensatas, que las artes mecánicas u oficios, por humildes que sean, prestan al hombre excelentes servicios y deben ser apreciadas y ennoblecidas.

La antipatía y desprecio que indebidamente se tiene por algunos oficios, se explica por la mala conducta de los artesanos. Muchos de éstos, por desgracia, se han empeñado en que forzosamente la adquisición de un oficio ha de ir acompañada de la adquisición de repugnantes vicios.

Toda la sociedad debe trabajar por hacer dignos a los artesanos, por ennoblecer los oficios, a fin de que sean ejercidos por personas de todas las clases sociales, por las más educadas y moralizadas. Esto traerá para todos honra y provecho y destruirá preocupaciones injustas.

¡Oye, Herrador!—¿Se ha visto un Zapatero
más necio, desatento y altanero?
¡Me dirás *señor don,* para otro día!
Nada te cuesta usar de cortesía.
¿No echa de ver el mísero malcriado
que mi oficio es honrado,
mientras—juzgado de diversos modos—
el suyo es despreciable para todos?

—Señor don Herrador, en mi conciencia,
yo no encuentro ninguna diferencia,
a no ser en los nombres,
entre ser zapatero de los hombres
o calzador de bestias.—¡Mentecato!
¡Silencio, o la nariz te desbarato!
Aunque pronuncies frases elocuentes
y aduzcas argumentos diferentes;
aunque ninguno niegue el beneficio
que obtienen los humanos con tu oficio;
será siempre antipático y grosero
el oficio que ejerce el zapatero.
Esta aserción injusta
al sentido común choca y disgusta;
pero han sido impotentes las razones
para vencer las mil preocupaciones
que los hombres abrazan tenazmente.
Cállate y sé prudente.
—Tal vez tengas razón: ya no replico,
respondió el Zapatero, y calló el pico.

Don: tratamiento honorífico que significa *señor* y que viene del *dominus* latino. Hacen mal los que lo suprimen antes del nombre de las personas. Muchas señoras sienten disgusto cuando se les dice *doña María, doña Juana.* Tal disgusto no tiene razón de ser: en España se usa el doña para todas las señoras de la familia real, aunque sean de poca edad.

Aducir: presentar pruebas, dar razones.

Argumentos: razonamientos que se emplean para probar o demostrar una proposición, o para convencer a otro de lo que se afirma o niega.

Aserción: afirmación.

Callar el pico: guardar silencio, no seguir hablando.

FABULA XXX

EL ELEFANTE Y LA HORMIGA

EXPLICACIÓN.—Es muy antiguo un proverbio que dice: *No hay enemigo pequeño.* Tal proverbio nos enseña que no debemos descuidarnos con nuestros enemigos, pues por más insignificantes y desvalidos que sean, muy bien pueden hallar circunstancias favorables para dañarnos gravemente.

El cuento del Elefante y la Hormiga, aunque quimérico, es decir, más fantástico que real, nos muestra cómo un ser minúsculo pudo molestar a tal grado a uno de los seres más fuertes y corpulentos de la creación, hasta obligarlo a darse la muerte.

Ojalá que nunca tengamos enemigos, pero si los tenemos, no hay que despreciarlos.

Que a un proboscidio corpulento y fuerte
un león destrozase
o algún tigre feroz despedazase,
es un hecho posible, bien se advierte;
mas que se diera traza
de privar de la vida a tal bestiaza
una débil hormiga,
nadie lo ha de creer, aunque se diga.
El suceso parece una quimera,
pero, dicen que fue de esta manera—
según reza una historia,

aceptada por fiel y verdadera—:
Vagando un Elefante por la orilla
de una selva, pisó por accidente,
o adrede, a una Hormiguilla
que quedó lastimada gravemente.
Mientras el pobre insecto se quejaba,
el monstruo, indiferente, continuaba
su camino, dejando
a la mísera Hormiga renegando,
y queriendo, de manera sangrienta,
vengarse de la bestia corpulenta,
la que tranquilamente se reía
de cuanto el insectillo le decía.
Éste, restablecido,
llegóse a la presencia
del gigante animal, y con paciencia
esperó, entre las hierbas escondido,
hasta que al Elefante vió rendido
por un sueño profundo.
Olvidó el Proboscidio que en el mundo
nos cercan los peligros; y en su anhelo
de hallar descanso grato,
durmióse largo rato,
extendiendo la trompa por el suelo.

La Hormiga se aprovecha de tal cosa
y en la nariz del monstruo
se introduce furtiva y cautelosa.
Llega hasta la ternilla,
le aplica su aguijón y la acribilla.
En su afán implacable de venganza,
blande su dardo cual robusta lanza;
y su tenaz empeño
hace perder al Elefante el sueño.
El animal despierta, da un bramido;

por el dolor cruel enfurecido,
se revuelve; despliega
la trompa, y la refriega
en las hierbas, las rocas y los troncos.
Sus rugidos fortísimos y roncos
a todo el que los oye dan espanto;
y la Hormiga, entre tanto,
con ahinco feroz y dura saña,
con tesón y con maña,
prosiguió la ternilla taladrando
y al gigante infeliz exasparando.
A tan largo martirio no resiste:
con su trompa los árboles embiste;
se contunde, se hiere, se aniquila,
se desangra..... ,vacila;
y al fin, desesperado,
a la muerte se rinde, destrozado.
Exangüe cayó al suelo;
y entonces la Hormiguilla, sin recelo,
salió de la nariz ensangrentada.
Viéndose bien vengada,
profirió estas palabras: *A ninguno*
debemos agraviar de modo alguno.
Con mi ejemplo a los hombres les enseño
que ningún enemigo es tan pequeño
como una hormiga coja,
para tomar venganza, si se enoja.

Proboscidio: elefante. Tal voz viene del griego *proboski*, trompa. Actualmente no hay en el mundo más proboscidios que los elefantes: en otras épocas hubo diferentes especies: el mammuth, el mastodonte y el dinoterio.

Adrede: de próposito, con deliberada intención.

Furtivo: lo que se hace a escondidas.

Ternilla: parte interior del cuerpo de un animal, más dura que la carne y más blanda que el hueso.

Contundir: golpear, magullar.

Ahinco: empeño, vehemencia, terquedad, insistencia.

Exangüe: sin sangre.

FABULA XXXI

LOS DOS LOBOS AMIGOS

EXPLICACIÓN.—En esta fábula, lo mismo que en la de *El Tigre y el Leopardo*, son criticadas con justicia ciertas amistades falsas que no son capaces de hacer ni el más pequeño sacrificio.

La amistad es un afecto noble que nos obliga a ayudar a nuestros amigos, en la medida de nuestras fuerzas.

El Lobo que no quiso desprenderse de un pedazo de carne para socorrer al convaleciente, no merece el honroso dictado de amigo.

Érase un Lobo anciano,
amigo de otro Lobo que era enano,
y al que constantemente acompañaba,
porque, más que estimarlo, lo adoraba.

A ciertas horas, todos los veían
siempre juntos; y juntos departían
francamente durante sus reuniones.

Jamás sus opiniones
se hallaron encontradas:
amigos se decían y camaradas;
y en fin tanto se amaron,
que su amor otros lobos envidiaron.

Por ligero accidente,

tal amistad cortóse de repente:
maligna calentura
puso al Lobo chaparro en la apretura
de no poder salir, en cinco días,
a realizar sus largas correrías
por ranchos, por rediles y por prados,
en busca de rebaños descuidados.

Mas ya convaleciente,
quiso probar la fuerza de su diente.

Abandonó el cubil con alegría
y vió a su viejo amigo que venía,
saltando peñas y pisando abrojos,
con un carnero.—¡Amigo, ante mis ojos,
dijo el enfermo, próvido has traído
lo que anhela este pobre entelerido!
¡Qué gusto nos daremos
con ese corderillo que tenemos!

—No eches el ojo, amigo, al corderillo,
pues que no te dará por el galillo.
—Es que me muero de hambre.—Importa poco.
Guarda dieta, cofrade, no seas loco.
—No quiero dieta; dame unos pedazos.
—No te los daré nunca ni a balazos.
Son dañosos, lo sé por experiencia;
si te los doy, recargo mi conciencia.

—Aunque me lleve el diablo, buen amigo,
dame un trozo no más.—Que nó, te digo.
Pedírmelo es quimera:
¡qué necio sería si te lo diera!
¿No ves que es pequeñito
y que lo necesito,
porque tal vez mañana
no encuentre qué comer?—¡Disculpa vana!

¿No eres mi antiguo amigo y compañero?
—Sí, mientras no me pidas el carnero;
pero si das en eso, camarada,
se acabó la amistad y ya no hay nada.

Departir: hablar, conversar.

Maligno: lo que es malo y nocivo; lo que presenta un carácter de malignidad.

Redil: cercado o corral donde se encierra el ganado.

Cubil: cama o paraje donde se recogen o abrigan las fieras.

Entelerido: sobrecogido de frío o de pavor, macilento.

Galillo: parte membranosa que cuelga del borde del paladar.

Cofrade: el que pertenece a una hermandad o cofradía. Por extensión, el que pertenece a un grupo de personas ocupadas en asuntos análogos, puede llamar cofrade a cualquiera de sus compañeros.

FABULA XXXII

EL COYOTE Y SU HIJO

EXPLICACIÓN.—Esta fábula, a pesar de su trivialidad, encierra excelente enseñanza moral, que es útil recordar constantemente.

Por doquiera encontramos padres de familia, jefes de instituciones y personas constituídas en autoridad, que dan buenos consejos, prescriben reglas de conducta y dirigen amonestaciones a sus subordinados, a fin de que éstos se manejen en cierto sentido. Pero a las veces, aquellas autoridades incurren en las faltas que afean, vituperan o castigan en otros; de lo que resulta que sus consejos, reglas y prédicas son perfectamente ineficaces, pues nadie hace caso de ellos.

Toda enseñanza moral que no vaya acompañada del ejemplo, y que no se afirme en el frecuente ejercicio de las virtudes, no dará resultados satisfactorios.

Muy formal y circunspecto,
dijo un Coyote a su Hijo:
Jamás a robar aprendas,
que es un execrable vicio;
nunca extraigas las mazorcas
de la milpa del vecino,
ni sus gallinas atrapes,
ni le comas los pollitos;
ni, en fin, con malas acciones
causes a nadie perjuicio.
Haz con todos lo que quieras

que todos hagan contigo,
pues sólo de esa manera
vive un Coyote bien quisto.
Así lo haré, señor padre,
contesta dócil el chico.

El Coyote, satisfecho
de sus consejos prolijos,
fuese... ¿A dónde? A un gallinero,
y en él su feroz instinto
destroza a los animales:
ni uno solo deja vivo.
Al amanecer regresa,
relamiéndose el hocico;
mas con tan mala fortuna,
que su vil gallinicidio
y todas sus fechorías
tuvieron como testigo
al hijo aquel a quien daba
sus consejos de continuo.

Tál hijo siguió los pasos
de su padre, llegó al sitio
de la matanza; y vió todo,
de las sombras al abrigo.
Por ese ejemplo, animado
nuestro joven Coyotito,
imita los procederes
del señor Coyote viejo.
Cuélase a un corral, de noche
y consuma un sacrificio,
si no de pavos y patos
sí de rechonchos pollitos.
Sábelo el padre, y, airado,
estas palabras le dijo:
Bribón, olvidas muy pronto

mis advertencias y avisos.
¿No te recomiendo siempre
que a nadie le hagas perjuicio?
Es cierto, mi señor padre—
el joven clama contrito—;
mas como vi cierta noche,
en que os seguí con sigilo,
que vos matabais gallinas,
yo, a mi vez, maté pollitos;
creyendo que con tal acto
no incurría en un delito.
Vos comisteis a las madres
y yo devoré a los hijos.
Nada respondió el Coyote:
quedóse mustio y corrido;
y comprendió que *un consejo,*
aun dado con mucho tino,
no es eficaz, sino al lado
de un buen ejemplo continuo.

Coyote: fiera semejante al lobo en la voracidad, a la zorra en la astucia, al perro en la forma, y en otras propiedades al *adive* y al *chacal.* Es más pequeño que el lobo; del tamaño de un mastín, pero más enjuto; de ojos amarillos y penetrantes; orejas pequeñas, puntiagudas y derechas; hocico negruzco; piernas fuertes y pies armados de uñas gruesas y curvas; cola gruesa y peluda y piel manchada de negro, pardo y blanco. Su voz participa del aullido del lobo y del ladrido del perro. Abunda mucho en México; ataca a una manada entera; se apodera de las ovejas por el pescuezo; persigue a los ciervos y a veces acomete al hombre. Trota tan velozmente que apenas puede seguirlo un caballo corriendo. (Clavijero)

Circunspecto: cuerdo, prudente, serio, grave.

Quisto: querido. Es participio irregular de querer, que sólo se usa con los adverbios bien y mal.

Prolijo: largo, cuidadoso, dilatado con exceso.

Gallinicidio: matanza de gallinas. Aquí la voz *gallinicidio* está usada en estilo jocoso.

FABULA XXXIII

LA GATA Y LA MONA

EXPLICACIÓN.—Somos muy inclinados a juzgar con rigor las acciones de nuestros semejantes; casi nunca tenemos en cuenta lo difícil que es hacer bien una cosa, y estamos siempre dispuestos a censurar las obras ajenas.

La fábula de *La Gata y la Mona* tiende a corregir tal defecto: nos hace ver que criticar es cosa fácil, pero hacer algo bien hecho es cosa difícil.

Seamos indulgentes al juzgar los actos de nuestros prójimos, y reservemos nuestro rigor para los casos en que sea justo y necesario ser severos.

Involuntariamente
quebró un vaso una Gata
por coger una Rata,
en la que al fin logró poner el diente.

Con ella retozaba
descuidada y contenta,
sin advertir que, atenta,
una insolente Mona la miraba;

y altiva, y orgullosa
y airada, le decía:
—¿Hacer tal fechoría
y ponerse a jugar? ¡Valiente cosa!

¡Que morirás sospecho!
y si yo aquí mandara,
al punto te ahorcara,
pues causas males sin dejar provecho.

Tienes muy torpe el paso,
la vista oscurecida,
y eres tan aturdida
que al pillar un ratón, rompes un vaso.

En fin, eres tan mala,
que si mi Gata fueras,
muy pronto perecieras,
o al menos te mandara a noramala.

—Pues si es usted tan diestra,
responde enardecida
la Gata, ¡por su vida!
favorézcame, siendo mi maestra!

Porque........ o yo estoy demente,
o quien tanto murmura
estará muy segura
de cazar los ratones diestramente.

Con burlesco tonillo,
replicó la Monita:
—¿Tanto se necesita,
necia, para coger un ratoncillo?

—No, no tanto, señora,
le responde la Gata.........
¡Ay!......... se me fué la rata
por un descuido; píllemela ahora.

No es difícil hacerlo,
pues va la rata herida,
no encuentra su guarida
y será prisionera sin quererlo.

La Mona, atolondrada,
corriendo con torpeza,
se rompió lá cabeza
por coger a la rata, y no hizo nada.

La Gata:—¡Quien diría,
clamó, que una maestra,
siendo tan poco diestra,
a censurarme tanto llegaría!

¡Oh Gata socarrona!
alábo tu descoco.
Criticar cuesta poco,
pero hacer.........? eso sí, como la Mona.

Poner el diente: hincar el diente, morder, apoderarse de algo.

Noramala: Esta voz indica desaprobación, desdén, enfado; a causa de éste, se mandaría a la Rata muy lejos, donde no se tuviera el disgusto de estarla mirando.

Demente: loco, el que ha perdido la razón.

Guarida: cueva o espesura donde se refugian los animales; amparo o refugio donde se libra uno de algún peligro.

Atolondrada: la que procede con demasiada viveza y sin reflexión.

Descoco: descaro, atrevimiento, osadía en palabras y acciones.

FABULA XXXIV

EL GATO Y EL RATÓN

EXPLICACIÓN.—Algunos fabulistas han tratado el asunto de un ratón que, lisonjeado por un gato, se entrega a éste y perece. El Ratón de nuestro apólogo obró de otra manera: fue prudente, y tuvo fuerza de voluntad y bastante cordura para despreciar las lisonjas del Gato y no hacer caso de sus halagos.

Imiten los niños este proceder: desdeñen toda clase de elogios mentirosos y no se entreguen en manos de pillos que los exploten y dañen.

A un Ratón escondido en su agujero,
acechaba un Gatazo marrullero.
El cauto roedor estaba alerta;
y acercándose a veces a su puerta,
como libre de riesgos se juzgaba,
tranquilo contemplaba
al gran Michirrimau que, diligente,
esperaba cazarlo fácilmente;
mas viendo que no logra, al infelice
en las uñas tener, así le dice:
—¡Vén, vén! dame la mano,
vamos a pasear, querido hermano;
en tí ninguno piensa;

te llevaré a visita a la despensa,
y allí, de los manjares al hechizo,
se abrirá tu apetito, y de chorizo
te hartarás, y de queso, y de cecinas
y de otras mil sabrosas golosinas.
Así verás, amigo, que te quiero
y que me pesa verte en tu agujero,
tan joven, convertido en ermitaño.
Vamos, pues, saca el vientre de mal año
ahora que la fortuna te convida
con una mesa rica y bien servida.
—Señor don Gato, estimo sus favores,
pero tengo indispuestos los humores,
y el doctor me ordenó que coma poco.
—Ese médico es loco;
si pensara con juicio,
a fe que te ordenara el ejercicio
que cuando bien se aplica,
él solo cura más que la botica.
¡Animo! Sal, no vivas encerrado
y verás cómo vuelves aliviado.
—Francamente, no puedo,
le responde el Ratón.
—Me tienes miedo,
bien se conoce, y tienes mil razones,
pues piensas que devoro a los ratones.
De joven, atraparlos fue mi anhelo;
ahora que soy viejo ni los huelo.
Cree, pues, lo que digo;
sal sin temores porque soy tu amigo.
Aunque me halle de uñas bien armado,
no soy un Gato mal intencionado.
Puedes, joven amigo, estar seguro
de que te quiero bien, y te lo juro.

—Si no te conociera,
dijo el Ratón, saliera;
pero ya te conozco, mentecato.
¿Cómo no has de ser malo, si eres Gato?
Te comiste a mi padre,
lo mismo hiciste con mi pobre madre;
y en tus dientes y manos
perecieron también mis dos hermanos:
el mayor y el más chico,
mas yo no te daré por el hocico,
que si por ti he quedado
huérfano y solo, estoy escarmentado.

Si el mal ajeno te hace cauteloso,
cuéntate por dichoso.
Esto dijo el ratón que era prudente.
¡Oh... si pensara así toda la gente!

Roedor: animal mamífero provisto de dientes incisivos dispuestos para roer. La rata, el conejo y la ardilla son roedores.

Marrullero: el que pretende alucinar a otro con astucias y halagos.

Despensa: departamento o pieza de una casa donde se guardan los comestibles.

Hechizo: lo que atrae, arrebata, suspende y embelesa nuestros sentidos y potencias.

Ermitaño: el que vive en una ermita; el que vive en la soledad, como el monje que profesa vida solitaria.

Sacar el vientre de mal año: saciar el hambre; comer más y mejor de lo acostumbrado, sobre todo cuando se come en casa ajena.

FABULA XXXV

EL GALLO VANO Y PELADO

EXPLICACIÓN.—Existen personas desprovistas de buenas cualidades, que se hallan, además, en mala situación; pero que, o tuvieron antepasados de valer o gozaron en otro tiempo de holgura y bienestar. Tales personas suelen considerar como propios los méritos de sus mayores, y se jactan de las riquezas o comodidades que antes disfrutaron.

No debemos incurrir en tal debilidad; la sociedad aprecia más nuestros méritos reales y nuestra situación presente, que todo aquello que poseímos en otro tiempo y que no hemos sabido o no hemos podido conservar.

Desplumado salió, cacareando,
de una cruda refriega,
un Gallo que en tal brega
se salvó, los peligros esquivando.

Una vez escapado de la muerte,
entró en su gallera,
donde contó su historia verdadera
(aunque muy vanidosa), de esta suerte:

—Yo era un Gallo arrogante y muy famoso,
en extremo valiente;

lidiaba diestramente
y lucía plumaje primoroso.

No hay uno entre vosotros, camaradas,
que tenga la apostura y gallardía
que yo tuve; mi dueño se moría
por mi cola de plumas argentadas;

mi cresta era una rosa,
mi pecho..... —Basta ya, Señor Pulido,
exclama un Gallo habado muy erguido.
¿Qué significa semejante prosa?

No niego su riqueza ni la alabo;
mas tanta vanidad provoca risa,
después que lo han dejado sin camisa,
con alas rotas y pelado el rabo.

Tener nuevo plumaje es oportuno,
y el valor que las obras acreditan;
mas si ambas cosas otra vez le quitan,
no cuente vanidades a ninguno.

Todo pobre que cuenta que ha tenido,
y humos de rico ostenta y apetece,
ser visto como loco bien merece,
pues olvida lo que es por lo que ha sido.

Al que se halla en miseria declarada,
y porque alguna vez se vió dichoso,
hace alarde por ello, presuntuoso,
la fábula le está que ni pintada.

Brega: riña, pendencia, lucha, contienda.

Vanidad: falta de sustancia o de realidad en las cosas; satisfacción de sí mismo; desvanecimiento que causa en una persona su posición elevada.

Lidiar: batallar, pelear, tratar con personas molestas, torear.

Apostura: gentileza, buena disposición en la persona.

Gallardía: bizarría, desenfado y buen aire en el manejo del cuerpo; gracia y donaire en los modales.

Acreditar: dar crédito, dar fama; informar favorablemente; abonar.

Alarde: ostentación, gala, vanidad, jactancia de alguna cosa.

FABULA XXXVI

HIPÓCRATES Y LA MUERTE

Explicación.—El asunto de esta fábula ha sido muy explotado. Muchos siglos hace que los médicos son criticados de diversas maneras. Todas las críticas se resumen en lo que la Muerte dice a Hipócrates: que los médicos son celosos ayudantes de la destructora de vidas, es decir, que más que curar a los enfermos, los matan; y así ahorran a la Muerte el trabajo de aniquilar a los humanos, cosa que debe suceder, en virtud de decretos eternos.

El Pensador advierte que su fábula no alude al *hábil profesor que su arte entiende*. La advertencia es justa.

No es cierto que todos los médicos sean *matones*. Aquellos que estudian constantemente y atienden con solicitud a sus enfermos, cumplen con su deber; y en ciertos casos, quizá no sean responsables de algunos errores involuntarios en que incurran. Merecen la crítica los negligentes, los que abandonan el estudio y ejercen su profesión con apatía y descuido.

Merecen también la más severa censura, los que olvidando sus altos deberes morales, truecan la noble profesión de médico en un negocio puramente lucrativo.

Viejo loco, insolente,
que quieres prolongar eternamente
de los hombres la vida
por virtud de tu ciencia encarecida.
¿Cómo te atreves, pobre mentecato,
sin juicio ni recato,

a usurpar mi dominio,
pretendiendo librar del exterminio
a todos los mortales,
curándoles sus lacras y sus males?

¿No adviertes, necio, que de varios modos
morirán siempre los humanos todos,
todos aquellos que la luz miraren
y el aire que respiras respiraren?
Sábete que no hay ciencia
que los pueda librar de esta sentencia.

Así reconvenía
a Hipócrates, la Muerte cierto día;
y el eminente Griego,
mostrando, a su pesar, desasosiego
a vista de la Muerte,
así le dice:—Gran Señora, advierte
que jamás he intentado
lo que con grave error te has figurado.
Sé que es justo y debido
que mueran todos, pues que ya han nacido;
pero es mi corazón tierno y sensible,
y así me es insufrible
ver padecer, Señora,
al mísero mortal, que a un tiempo ignora
el mal de que adolece
y el remedio oportuno; aunque apetece
tal vez lo que le daña y perjudica,
con lo cual más y más se mortifica.
Mitigar de los hombres las dolencias
he querido; desvelos y experiencias
he consagrado a ello; y en mis años,
victorias he logrado y desengaños.

No pretendo trocar en inmortales

a los hombres: quiero aliviar sus males.
Que tal ha sido mi intención, entiendo;
y con ella, Señora, no te ofendo.

—Creo que tienes razón, la Muerte dijo:
el estudio prolijo
que por ellos has hecho,
por hoy les servirá de algún provecho;
pero mil ignorantes
quizá vendrán en siglos muy distantes,
y armados de sistemas y opiniones,
torcerán tus renglones
y harán mil barbarismos,
interpretando mal tus aforismos;
y sus yerros fatales
a los enfermos causarán mil males;
pues en vez de curarlos,
me ahorrarán el trabajo de matarlos.
En fin, de gozo el corazón me salta
al pensar que do estén yo no haré falta.

Al enmendar mi juicio,
confieso que me has hecho un gran servicio;
pues con lo que has escrito y estudiado,
pienso que has reclutado,
a tu pesar, millones
de necios y matones
que pudieran llamarse (bien se advierte)
celosos ayudantes de la Muerte.

Así dijo ésta, y el anciano Griego
escribió con su llanto el cuento luego.
Dicho cuento, lectores, no comprende
al hábil profesor que su arte entiende.

Hipócrates: Célebre médico griego, oriundo de Cos, llamado el *Padre de la Medicina.* Nació por el año de 460 an-

tes de J. C., y murió muy anciano. Consagró su vida entera a perfeccionar el arte de curar; viajó por Grecia y Asia, enseñando y practicando la medicina; y fué el primero que dio forma científica a esta rama del conocimiento. Hay algunos que niegan la existencia de Hipócrates: dicen que este nombre es la expresión mítica de las doctrinas médicas de la antigüedad. Existen varios libros atribuídos a Hipócrates: *Naturaleza del hombre; De las fracturas; De las aguas y de las localidades; Pronósticos; Aforismos.* Hubo en la antigüedad otro médico famoso llamado Galeno, cuyas opiniones, en muchos puntos, son contrarias a las de Hipócrates. Para expresar esta especie de oposición o antagonismo entre los dos ilustres médicos, se dice a menudo esta frase: *Galeno dice que sí, Hipócrates dice que no.*

Encarecer: subir o aumentar el precio de las cosas; ponderar, exagerar, alabar mucho una cosa.

Usurpar: quitar a uno lo que es suyo, generalmente por medio de la violencia; arrogarse la dignidad, empleo u oficio de otro, y usar de ellos como si fueran propios.

Exterminio: destrucción total de una cosa.

Mitigar: Moderar, aplacar, disminuír o suavizar algo que es riguroso o áspero.

Aforismos: sentencias breves y doctrinales.

FABULA XXXVII

EL ZOPILOTE Y EL FALDERILLO

Explicación.—Todos saben que los zopilotes se alimentan con la carne de animales muertos. Esto es una ventaja para la salubridad pública: constantemente mueren caballos, burros, perros y otras bestias; y si sus cadáveres no fueran devorados inmediatamente por los zopilotes, entrarían en descomposición, esparcirían insoportable hedor y dañarían la salud de las personas que habitan los poblados.

En esta fábula se supone que mientras un pobre Zopilote devoraba la carne de un caballo muerto, un Falderillo necio y presuntuoso se ocupó en insultarlo, burlándose de su figura fea y de su aspecto repugnante. El Perrito hace alarde de sus gracias y enumera las habilidades que posee; pero el Zopilote le demuestra que tales gracias y habilidades nada valen, que son cosas vanas y aun verdaderas majaderías; que, en cambio, él (el zopilote), tiene inapreciables cualidades, útiles para todos, y para todos provechosas.

El Faldero confiesa su error y conviene en que a nadie debe juzgarse por su figura o por su aspecto, sino por las prendas que realmente posea. Hay hombres de aspecto humilde y hasta ingrato, pero que poseen raras virtudes que constituyen verdadero mérito.

Un viejo Zopilote, cierto día,
con un caballo muerto fiesta hacía.
Lo mira un Falderillo, y, atrevido,
así le dijo en tono presumido:
—¿Eres tú el Zopilote?
¡Qué animal tan horrible! ¡qué feote!
¡qué prieto! ¡qué tiñoso!

¡qué zancón, y qué sucio y asqueroso!
Si de noche te viera,
por coco de los perros te tuviera.
¡Fucha! ¡Oh pajarote aborrecido
que come carne de animal podrido!
¿Díme, no te da pena
cuando miras, en mí, cosa tan buena?
¿No me ves tan bonito,
tan blanco, bañado y aseadito?
Tú eres tan repugnante y tan grosero,
que sólo de mirarte me exaspero.
El pobre Zopilote proseguía
comiéndose la carne que podía,
y pensando que a un necio
se debe contestar con el desprecio.
Mas el Perro insolente
lo siguió maltratando duramente,
diciéndole:—Ni un nombre
tienes, individual; y que te asombre
el que yo tengo, noble y exquisito:
Me llamo *Marquesito.*
Mi ama la señorita
en sus faldas me pide la pancita;
me tusa, me enlistona, me adereza
y luce en todas partes mi belleza.
Cómo bizcocho, bebo chocolate,
y jamás he dormido en un petate.
Larga, en fin, la llevaba
el Perrillo mordaz que lo insultaba;
por tanto, el Zopilote,
enfadado, le dijo:—Retontote,
eres bonito, quedo satisfecho,
¿pero sirves acaso de provecho?
—Sí, señor, dijo el Perro, sirvo tanto

que a los gatos espanto
en muchas ocasiones
para que no se coman los ratones.
Me siento, sé bailar, hago el soldado
y estoy de centinela bien plantado;
ladro, hago fiestas, brinco a troche y moche,
asomo la cabeza por el coche,
pido con las manitas
golosinas a todas las visitas,
si veo que algo llevan a la boca,
y mi actitud a risa las provoca;
y si quieren jugarme algún engaño,
les ladro y aun la ropa les araño.
Si algún extraño pasa
por donde estoy, aturdiré la casa;
y si el tal se descuida,
de seguro le planto una mordida.
en fin, sé hacer el muerto,
sé también...—Basta ya, mas ten por cierto,
dijo con tono airado
el Zopilote al Perro deslenguado,
que por hazañas tales
mereces veinte palos muy cabales;
pues entre tus oficios,
los que no son perjuicios,
son unas boberías
y hasta majaderías.
Escúchame ahora, loco,
y verás que no sirvo yo de poco.
Es cierto que soy feo,
y siempre que bebo agua, bien lo veo.
Sabia Naturaleza
me negó el frágil dón de la belleza,
pero en cambio, preciosas facultades

me dió para librar, a las ciudades,
de carnes corrompidas. A ello aplico
con gran solicitud mi fuerte pico;
y ésta sí es una cosa
incomparablemente provechosa
al pueblo, a la ciudad y aun al Estado,
por lo cual soy de todos apreciado.
Yo epidemias evito, y a los hombres
libro de pestilencias; no te asombres
de que, al hallar en mí tal conveniencia,
favorezcan y cuiden mi existencia.
Y aunque desagradable
sea mi aspecto, soy muy apreciable
a individuos sensatos,
a despecho de perros y de gatos.
Si no estás convencido,
replícame, faldero presumido,
y díme si otro tanto
harás con tus primores y tu encanto.
Frases tan convincentes
al Perrillo aniquilan; y entre dientes,
exclama:—*No es cordura*
juzgar a nadie mal por su figura:
la tuya, que ha inspirado mi desprecio,
un gran mérito encierra: soy un necio.

Falderillo: perrito criado en las faldas de las mujeres.

Tiñoso: que padece de tiña. Esta enfermedad consiste en la caída del pelo de la cabeza o de la barba, en virtud de una erupción producida por un microbio.

Zancón: que tiene las piernas o zancas muy largas.

Fucha: interjección que expresa asco. Es provincialismo de México.

Exasperar: irritar, encolerizar, enojar, dar motivo para un disgusto o enfado.

Insolente: soberbio, descarado, desvergonzado.

Tusar: pelar, afeitar. Antes se decía *atusar.*

Mordaz: lo que corroe, lo que es áspero o picante al paladar; la persona que hiere u ofende con sus murmuraciones o palabras satíricas.

Deslenguado; desvergonzado, mal hablado.

Majaderías: dichos o hechos necios, imprudentes o indiscretos.

Frágil: quebradizo, débil de carácter, caduco, perecedero.

A despecho: a pesar de alguno.

Cordura: prudencia, juicio, buen seso.

Retontote: La partícula *re* tiene sentido intensivo o ponderativo, así es que *retontote* quiere decir excesivamente tonto. Otras veces, *re* indica repetición de un acto, como *revisar,* volver a visar.

FABULA XXXVIII

EL PALACIO DE NAIPES

EXPLICACIÓN.—Unos niños piden a su padre algunos naipes o barajas, y hacen con ellos una casita; pero ésta, como es natural, no tiene consistencia, por estar hecha de hojas de cartoncillo, sobrepuestas; y con un ligero soplo se desbarata y cae.

Los niños se molestan al ver perdido su trabajo; y el padre se aprovecha de tal circunstancia para decirles que, en el mundo, es preciso hacer bien las cosas, darles cimiento, fuerza y solidez; pues de lo contrario, las obras mal hechas no duran, no dan provecho y hacen perder tiempo y trabajo.

El autor se aplica esta doctrina, y teme que sus fábulas no perduren por ser obra débil y de poco valer.

Con ruegos muy prolijos,
a don Pascual pedían sus dos hijos
que unos naipes les diera
para hacer una casa. De manera
tan eficaz sus ruegos esforzaron,
que los ansiados naipes alcanzaron.
Luego que los tuvieron,
un gran palacio hicieron
con inmenso trabajo;
pero a pocos instantes vino abajo,
porque un ligero viento

lo derribó por tierra en un momento.
Los niños maldecían
al viento, pues veían
rodando por el suelo
el fruto de su afán y su desvelo.
El disgusto infantil Pascual comprende,
y así a sus hijos con amor reprende:
Hijos, lo que ha pasado nos enseña
que todo el que se empeña
en laborar una obra sin sustancia,
se expone, inadvertido,
a llorar su trabajo por perdido.
¿Qué importa que una obra esté ya hecha
si, lánguida y estéril, no aprovecha?
Cuando leo mis fábulas despacio,
les predigo la suerte del palacio.

Eficaz: activo, fervoroso, poderoso para obrar.

Derribar: echar una cosa al suelo.

Desvelo: acción de no dormir, poner gran cuidado y atención en lo que uno tiene encomendado.

Laborar: labrar, trabajar en algún oficio; trabajar una materia; labrar la tierra.

Lánguida: flaca, débil, fatigada; de poco espíritu, valor y energía.

Estéril: lo que no da fruto; lo que no produce nada.

INDICE

ACABÓSE DE IMPRIMIR

ESTE LIBRO

EN LA IMPRENTA DE JOSÉ BALLESCÁ

DE LA CIUDAD DE MÉXICO

EL 1o. DE AGOSTO

DE 1918

CORRIGENDA

Páginas	Líneas	Dice	Debe decir
—	—	—	—
5	15	jardin	jardín
14	11	aun	aún
15	6	trampa	trampa;
,,	17	cuervo	Cuervo
21	7	algnno	alguno
33	17	llevaron.	llevaron,
34	8	Yo	—Yo
,,	16	Y tú	—Y tú
36	5	no	nó
50	22	qué	¿qué
53	19	tu	tú
56	1	te prepara	le prepara
58	17	eficaz:—	eficaz —
62	7	Porque	—Porque
,,	16	Agradezco	—Agradezco
76	18	olgazana	holgazana
80	22	fue en vano	fue vano
,,	23	cán	can
88	23	pero,	pero
102	23	tí	ti
111	14	no	nó
114	18	en	En

Sería muy conveniente que los maestros obligaran a sus discípulos a hacer, en los lugares correspondientes del texto, las enmiendas indicadas en esta corrigenda.